



UNIVERSIDAD DE CUENCA

RESUMEN

La ciudad de Cuenca ha ido evolucionando progresivamente en todos los ámbitos, desde lo tradicional hasta lo moderno. Autores como Manuel Muñoz Cueva, Jorge Dávila Vázquez, Eliécer Cárdenas y Oswaldo Encalada, han plasmado en sus cuentos los ambientes, personajes, y situaciones que se suscitan en la ciudad. De esta manera, se muestra el origen de los nuevos y diversos enfoques en los cuentos cuencanos y su relación con la identidad local, la misma que se ha modificado por una transculturación.

Consecuentemente, se abre camino hacia una Cuenca con generaciones imitadoras de modelos occidentales, carentes de criticidad y raciocinio, es decir, sin memoria. Paralelamente a la evolución de la ciudad, se sitúa la evolución del estilo de cada uno de los escritores, partiendo desde un estilo natural y convencional hasta llegar a uno innovador. Aunque cada uno de los escritores mencionados modifica su estructura narrativa y muestran representaciones distintas de la ciudad, no niegan sus raíces.

PALABRAS CLAVES

Identidad, regionalismo, realismo, denuncia, tradicional, leyendas, pre-modernidad, modernidad, transculturación, posmodernidad.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ABSTRACT

The city of Cuenca has evolved gradually in all areas, from traditional to modern. Authors such as Manuel Cueva Muñoz, Jorge Davila Vazquez, and Oswaldo Cárdenas Eliécer Encalada, his stories have been translated into the environments, characters, and situations that arise in the city. In this way, it shows the origin of new and different approaches in Cuenca stories and their relationship to local identity, it has been modified by acculturation.

Consequently, it makes its way into a basin with generations imitators of Western models, and uncritical thinking, ie, without memory. Parallel to the evolution of the city, stands the changing style of individual writers, starting from a natural style and mainstream to reach an innovator. Although each of the aforementioned writers adjust their narrative structure, showing different representations of the city, do not deny their roots.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	10
1. CONTEXTO HISTÓRICO	10
1.1. INICIOS DE LA NARRATIVA EN EL ECUADOR	10
2. CUENTÍSTICA DE LOS AÑOS 30	12
3. MANUEL MUÑOZ CUEVA	13
3.1. BIOGRAFÍA	13
3.2. ANÁLISIS DE CUENTOS MORLACOS	15
3.2.1 Agua o Peseta	15
3.2.2. Valdivia	15
3.2.3. El Gagón	16
3.2.4. Mama Huaca	17
3.3. ESTILO	19
4. MIRADA DE CUENCA TRADICIONAL	20
4.1. AMBIENTES	20
4.2. TRADICIONES Y LEYENDAS	23
4.3. PERSONAJES	25
4.4. LENGUAJE	26
CAPÍTULO II	28
1. CONTEXTO HISTÓRICO	28
1.1. ANTECEDENTES	28
1.2. ETAPA DE TRANSICIÓN	31
2. JORGE DÁVILA VÁZQUEZ	34
2.1. BIOGRAFÍA	34
2.2. ESTILO	37
Etapas:	39
1) Experimental	39
2) De transición	39
3) De las búsquedas	40
4) De apropiación del oficio de escritor	40
5) De madurez	40
3. MIRADA DE CUENCA PRE-MODERNA	40

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.1. PERSONAJES.....	45
3.2. RELIGIÓN Y PECADO	48
3.3. LENGUAJE.....	50
 CAPITULO III	 52
1. CONTEXTO HISTÓRICO	52
1.1. MODERNIDAD EN EL ECUADOR.....	52
2. NUEVA NARRATIVA ECUATORIANA	54
3. AUTORES.....	56
3.1. OSWALDO ENCALADA VÁZQUEZ	56
3.1.1. Biografía	56
Obras publicadas:	56
3.1.2. Estilo.....	57
3.2. ELIÉCER CÁRDENAS.....	59
3.2.1. Biografía	59
Obras publicadas:	59
3.2.2. Estilo.....	60
4. MIRADA DE CUENCA DE HOY	62
 CONCLUSIONES.....	 67
 BREVE ANTOLOGÍA	 70
 OSWALDO ENCALADA.....	 70
JORGE DÁVILA VÁZQUEZ.....	93
ELIÉCER CÁRDENAS	105
 BIBLIOGRAFÍA:	 139



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES

**REPRESENTACIONES DE LA CIUDAD DESDE LA CUENTÍSTICA CUENCANA:
UNA CIUDAD TRADICIONAL, UNA CIUDAD EN PROCESOS DE
MODERNIZACIÓN, Y UNA CIUDAD DE HOY**

**Trabajo de investigación previo a la obtención
del Título de Licenciada en la Especialidad de
Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.**

AUTORAS:

Gabriela Barrera D.
Verónica Delgado V.

TUTORA:

Dra. María Rosa Crespo de Pozo

Cuenca-Ecuador

2011

AUTORAS:
Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a cada uno de nuestros profesores y compañeros de la especialidad de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales, quienes nos apoyaron y enriquecieron nuestros conocimientos de manera especial a la Dra. María Rosa Crespo de Pozo quien con optimismo y buena voluntad orientó el presente trabajo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

DEDICATORIAS

Al culminar esta etapa profesional dedico este trabajo a toda mi familia, a mis padres y de manera especial a esos seres mágicos que dan luz al abismo: Mate, Sami, Edu y las voces de aliento que fueron constantes y pacientes, los amigos reales, así como los profesores que con sus conocimientos engrandecen nuestros espíritus. (Gabriela Barrera)

Al culminar esta etapa profesional dedico este trabajo a mis padres, ami hermana, a las personas que con un sacrificio voluntario hicieron posible el término del presente trabajo y de mis estudios universitarios: Henry, Paola, Gaby, Tania, Xavi, Jhoanna, Claudio, Luis, Juan Carlos. Y a la luz de mi vida “Arenita”. (Verónica Delgado)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

INTRODUCCIÓN

“Percibir la ciudad en el discurso literario no consiste sino en decodificar mentalmente este patrimonio de imágenes y símbolos que gravitan – en este caso-sobre la ciudad de Cuenca” (Manuel Villavicencio)

La ciudad de Cuenca ha ido evolucionando progresivamente en todos los ámbitos, por lo tanto, la literatura también, porque juega un papel fundamental como conector con el pasado. De esta manera ha plasmado desde nuevas y diversas perspectivas la ciudad, partiendo desde una mirada tradicional hacia una mirada moderna de Cuenca.

Para ello se ha elegido el ámbito de la narrativa, y dentro de ella el cuento, el mismo que nace a partir del realismo y del psicologismo, breve recreación de experiencias captadas sensorialmente de la realidad que se vale de figuras retóricas para formar su estructura. Intenta representar el microcosmos de la sociedad, en la cual lo moral como lo material tiene peso sustancial, y su objetivo es captar la atención del lector para que este no caiga en contradicciones.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Las diversas miradas se las podrá apreciar con claridad y precisión a través de los cuentos de Manuel Muñoz Cueva, Jorge Dávila Vázquez, Oswaldo Encalada y Eliécer Cárdenas. Su labor profesional está basada en una ardua observación y creación de ambientes, pasiones, memorias, recuerdos, individuos envueltos en diversas situaciones desde las más cotidianas hasta las más absurdas, que acontecen en la ciudad de los cuatro ríos. Aunque cada uno de los escritores modifican su estructura narrativa y muestren representaciones distintas de la ciudad, no niegan sus raíces.

Se dará una nueva interpretación e intención de la transformación progresiva de la ciudad. Así se mostrará el origen de los nuevos y diversos enfoques en los cuentos cuencanos y su relación con la identidad local, la misma que se ha modificado por una transculturación¹, que ha originado una Cuenca con generaciones imitadoras de modelos occidentales carentes de criticidad y raciocinio, es decir, sin memoria.

¹ El diccionario de la Real Academia de la Lengua define “transculturación” como la recepción por un pueblo o grupo social de formas de culturas procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO I

1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. Inicios de la Narrativa en el Ecuador

El primer novelista ecuatoriano fue Juan León Mera, sin embargo, algunos críticos consideran que Mera no es el punto de partida de la narrativa ecuatoriana, debido a la polémica sobre el plagio de la novela Atalá de Chautembriand. Con su novela Cumandá, disgrega a la crítica ecuatoriana y la separa en bandos.

Algunos consideran que no se debe ni se puede rescatar aspecto alguno, por el poco sustento documental y experimental, que lo lleva a idealizar tierras completamente desconocidas, es decir, describe al indígena de la Amazonía como un individuo ajeno a su realidad. Para otros en la obra se rescata la precisión y la estética de las descripciones de paisajes de la selva ecuatoriana.

En el Ecuador el romanticismo llegó a su culminación junto con la muerte de García Moreno el 6 de agosto de 1875. Consecuentemente, el país atravesó una lucha entre dos clases, conservadora y liberal, siendo la segunda defendida por Alfaro (1895). Cuando llegó al poder el pensamiento liberal se permitió el ingreso del libro, y éste ya no sería rechazado ni perseguido como en épocas precedentes. En el siglo XX se abre las puertas a la novela realista, obteniendo como uno de sus frutos la obra *A la Costa* de Luis A. Martínez, quien describe paisajes y hombres ecuatorianos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En el campo de la narrativa no solamente evolucionó la novelística, sino también el cuento, que es la breve captación emotiva de una parcela de la realidad y que nace a partir del realismo y del psicologismo. Se constituye gracias a la utilización de figuras retóricas que enriquecen su estructura, no pretende reproducir el mundo en su totalidad, para provocar reacciones en el lector, de manera que su corta extensión posibilite al mismo a no caer en contradicciones ni ambigüedades con respecto a su contenido.

Para el Ecuador una fecha clave es el año 1895, porque se dio el triunfo de la Revolución Liberal dirigida por Alfaro. Se inicia un desarrollo capitalista, centrada en la exportación del cacao, lo que se fortaleció los sectores sociales dedicados a la agro-exportación, al comercio y las finanzas, como efecto se dio la migración interna, es decir, los obreros indígenas se convertirían en trabajadores de las grandes plantaciones de la Costa.

En el año 1910, el país atraviesa una crisis económica que congeló los salarios de los trabajadores, siendo el coste de vida muy elevado, lo que ocasionó protestas populares, cuya consecuencia fue la gran masacre del 15 de noviembre de 1922, más tarde en 1925 se dio la revolución Juliana, la misma que es considerada como el emerger de las clases medias a la política nacional. Estos dos hechos marcaron el nuevo Partido Socialista en 1926.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

2. Cuentística de los años 30

En 1930 el mundo se ve afectado por la crisis económica, que tiene origen en Estados Unidos de Norte América, debido a la quiebra de empresas que tenían inversiones de bolsa en Work Street, lo que produce un efecto dominó, es decir, que los países dependientes de la economía estadounidense sufren los estragos de la crisis, entre ellos Ecuador. La baja producción nacional sobre todo en el comercio agro-exportador, produjo inestabilidad política y económica (desempleo). Paralelamente el aspecto literario se inclina hacia la denuncia social, ya que se ve afectado, también, por estos hechos. Los representantes de este periodo son Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara, Jorge Icaza, entre otros. Los tres primeros, autores del pequeño libro de relatos titulado *Los que se van*.

La inestabilidad que produjo la crisis, llevó a perseguir una identidad nacional, sin embargo, en el Ecuador las regiones no compartieron aspectos comunes ideológicos y decidieron formar una identidad regional. “Las identidades regionales tienen una ventaja sobre la identidad nacional: son más inmediatas y fáciles de determinar, entender y sentir. La realidad regional se halla en cada detalle de la vida cotidiana” (Valdano, pág. 394). También éste regionalismo se visualiza en la expresión literaria, que define el carácter de una cultura local, como la cultura cuencana.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La narrativa de Muñoz Cueva es la entrada generacional del cuento Azuayo junto con *Barro de Siglos* (1932) de César Andrade y Cordero. Sus cuentos oscilan entre el costumbrismo con su obra *Cuentos Morlacos*, y su tendencia hacia el realismo con su obra “Tierra Morlaca”, que moldean un clima y un suelo de una Cuenca Tradicional de los años 30.

3. Manuel Muñoz Cueva

3.1. Biografía

Nació en la colina de Turi (1895). Los primeros años de edad vivió en su tierra natal junto a su madre. Los estudios demuestran que cuando fue niño padeció económicamente, y tuvo que pedir libros a sus vecinos y amigos indígenas para auto-educarse. Posteriormente se trasladó a Cuenca y vivió en la casa de una tía. Aprendió quichua y francés. En Mayo de 1911 comenzó a hacer sus primeros intentos poéticos. En el folleto *Capullos* - en honor a María Santísima - se incluyó dos de sus creaciones *A tus plantas* y *Cantemos a María Santísima*.

Desde su juventud bordeó al círculo de escritores y críticos de la época, lo que más tarde le ayudó para adquirir madurez y estilo en sus trabajos literarios. Aunque en la Universidad las leyes le llamaron la atención profesionalmente se desenvolvió en la docencia. En 1920 trabajó para la revista modernista *América Latina* de Manuel Moreno Mora y también para *Ortos*.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Estos años fueron el clímax de su carrera como escritor, porque publicó algunos textos en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca, además escribió varios artículos de costumbres para los diarios cuencanos: *La Unión* y *La Crónica*.

En Quito desempeñó el cargo de jefe de una de las secciones del Ministerio de Educación. Su obra de mayor trascendencia fue *Cuentos Morlacos* (1931), que rescata temas vernáculos que describen a una ciudad antigua plagada de costumbres, cromatizada por leyendas que circulaban por las calles. A finales de 1931 viajó a Guayaquil, y colaboró en una revista de la ciudad. En 1961 publicó un segundo tomo de cuentos titulados *Otra vez la Tierra Morlaca*, escrito en el mismo estilo que utilizó hace treinta años, pero la obra pasó inadvertida, porque las nuevas formas literarias habían evolucionado a la introspección.

En el 68 tradujo al quichua el poema *Boletín y Elegía de las Mitas* de César Dávila Andrade, con el título de *Mita tarja huiquillapish*, adquiriendo el reconocimiento como mejor traductor quichuista nacional. Además se archivan las creaciones *Bolívar Excelso* y *Vida Morlaca* (biografía de Nicanor Aguilar).

La muerte de su ahijado fue un hecho que lo marcó toda su vida. Posteriormente, su vida se volvió rutinaria y pasó dictando cátedras en el colegio Benigno Malo. Murió con un paro cardíaco, el 23 de Febrero de 1976.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.2. Análisis de Cuentos Morlacos

3.2.1 Agua o Peseta

Una tendera de aspecto corpulento, sudoroso y jadeante, se encuentra furiosa, porque en un pleito con la prioste de misas del Niño - quien al parecer habría sobornado a los jueces del juzgado – perdió su finca en San Roque. Mientras los cuencanos celebran el carnaval, gritando ¡Agua o peseta!, la mujer astutamente prepara una trampa, para castigar a su enemiga. La procesión avanza en medio de niños que se disfrazan de sacerdotes y arzobispos, pero al voltear a la esquina un hombre corpulento envuelto en un gran poncho, saca una vasija llena de ácido y lo arroja sobre la prioste. La mujerona se fuga y se esconde en la casa de una amiga. En tanto la mujer se quita su disfraz de hombre, su enemiga permanece en un hospital con su rostro desfigurado.

3.2.2. Valdivia

Una zapatera castigaba drásticamente a un niño huérfano, que se encontraba a su cuidado y que lo han apodado “el Judas”; mientras el zapatero pedía que se detenga el castigo, el pequeño ansiaba huir a la ciudad de Guayaquil, porque ya no toleraba los desmesurados castigos. En el barrio de las panaderías se organizaba una velada, a la misma que asistirían los protectores del desamparado. Los concurrentes ayudaban en la preparación del pan, bebían trago



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y bailaban, exteriorizaban alegría, excepto “el Judas”, quien recibió el pan y lo guardó para el viaje que realizaría esa misma noche. A la mañana siguiente lo buscaron por los rincones morlacos, pero para ese momento él ya estaba en Naranjal, donde encontró a otras personas que de la misma manera viajaban a Guayaquil. Y en la noche una vieja morlaca le contó la leyenda de la Valdivia, que consistía en que si un morlaco oía el canto del pájaro negro moriría. Los viajeros se hospedaron en una casita de campo, a media noche el muchacho se despertó por la picadura de los mosquitos, y escuchó el canto de la Valdivia. Cuando llegó a Guayaquil se quedó sorprendido ante los avances de infraestructura en la ciudad, pocos días después comenzó a sentir malestares propios de la fiebre amarilla, no tardó mucho tiempo cuando lamentablemente falleció.

3.2.3. El Gagón

Una pareja de hermanos que cometían incesto, fueron llamados por el párroco, quien les pidió que dejen esa vida, pero ellos le dieron la menor importancia y se volvieron rebeldes, osados y no volvieron a asistir a misa. El sacerdote pensó que las misiones los convencerían para cambiar de actitud, y cuando éstas llegaron cambiaron muchas cosas en el pueblo, ya que varias personas mejoraron su estilo de vida, pero los incestuosos jamás asomaron. Posteriormente una especie de epidemia se apoderó del lugar, provocando males, dolor y sufrimiento. El pueblo pensó que todo fue por causa de los hermanos, se sublevó en contra de ellos



UNIVERSIDAD DE CUENCA

quemando sus bienes y pertenencias. El cura recriminó el hecho, y apaciguó a la multitud, la que ocasionó pérdidas materiales y terminó con la vida de un niño.

La vieja leyenda del gagón circulaba entre los moradores, a la cual ellos no hicieron caso. Y el alcohol ocupó el mayor tiempo de sus jornadas, por la muerte de su primogénito. El estado etílico le produjo a la mujer un sueño espeluznante con los gagoges, cuando despertó prometió a la Virgen alejarse de su amante, y evidentemente así fue, el hombre partió hacia la Costa y la mujer se refugió como empleada en un convento.

3.2.4. Mama Huaca

Luis Rumipulla, hábil pintor. Despertó la envidia en otros pintores que consideraban sus creaciones como simples paisajes en paredes de quintas de Yanuncay. Para mejorar su habilidad decidió ingresar a la escuela de Bellas Artes en Quito, pero su bajo salario no le permitía costear sus estudios, por lo tanto, necesitaba adquirir una beca. Trabajaba en la Judicatura y su jefe lo sobornó, con darle la beca, a cambio de que él se case con su hija, la misma que era fea, boba y perdida.

En la pensión en la que vivía, conoce a Doña Concha una pordiosera, que le relata las leyendas del pueblo (el Farol de la Viuda, el Chuzalongo, y la Mama Huaca), y



UNIVERSIDAD DE CUENCA

a quien la apodaban “la Mama Huaca”, porque le agradaba cuidar niños recién nacidos, perrillos tiernos, y riquezas. Luis pintó un cuadro de la mama huaca según las descripciones que le dio Doña Concha, posteriormente, él le preparaba una sorpresa, el retrato de la vieja. Ella al mirar el cuadro, le dijo a Luis que faltaba algo, él no comprendió, a cambio le obsequió una acuarela puntillista de un gracioso faldero.

Luis fue a ver a Doña Concha porque estaba agonizando. Las beatas intentaron que muera en paz, pero rechazó los crucifijos con irreverencia y comenzó a desvariar. Imitando el lloriqueo de un niño tierno, ella gritaba: “mi pollera mi pollerita, tuyo tuyo Luisito”, a los pocos segundos murió. La vecindad al considerarla una hereje desistió de enterrarla cristianamente en el cementerio de San Roque.

El pintor intrigado por las últimas palabras de la vieja, inmediatamente tomó la pollera en la cual encontró cóndores de oro, pesos godos, moneda nacional de plata y algunos billetes. Luego presuroso acudió a la tienda de la difunta, en la que encontró reliquias de las fiestas religiosas, un baúl lleno de monedas de vellón y oro en polvo del Sigsig. Ahora era rico y no tenía necesidad de contraer nupcias con la hija de su jefe, así que fue ante ella y le explicó que anularía el matrimonio alegando que simplemente fue una inocentada.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.3. Estilo

Cuentos Morlacos (1931) denota “una nueva apreciación de lo humano, una más libre, más liberada conciencia ética. Un divorcio sensible con el prejuicio. Un sentido, digámoslo de una vez ‘realista’ de la vida y la literatura” (Carrión, pág. 212). Muñoz cumple con elementos fundamentales y tradicionales dentro de su narrativa:

- Se aleja de lo idílico y muestra la realidad cuencana con paisajes hermosos, coloridos, y el típico morlaco, aunque no va sobre la línea de la denuncia social, sí integra a los relatos la realidad y el mito propio.
- La estructura de sus cuentos siguen una secuencia narrativa lineal, los hechos son contados de manera natural y sencilla según como vayan desenvolviéndose los acontecimientos, por lo tanto, el lector no tendrá complicaciones al momento de captar el mundo narrado.
- Utiliza un narrador omnisciente, el que cumple la función de adentrarse en la mente, y hurgar en los pensamientos de los personajes, mostrándo su mundo interior.
- Es evidente su apego a la realidad mediante formas de tratamiento: “taitita”, “Luisito”, “Curita”, “Obispito”, marcadas por el uso de diminutivos que señalan el grado de afectividad.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

4. Mirada de Cuenca Tradicional

4.1. Ambientes

Muñoz recrea los barrios de Cuenca como **San Roque** fundado en 1747, cuyo nombre es designado en honor al Santo Roque de proveniencia francesa, denominado el patrono de los perros, ya que en su época se dedicó a curar enfermos a causa de la epidemia del tifo, y fue el amparo de los pobres. A parte de su labor altruista era el único que se acercaba a los contagiados, tanto para ayudarlos como para sepultarlos, razón por la cual, también, adquirió la enfermedad.

Posteriormente se refugió en un bosque, al cual, un perro de una familia de la ciudad, acudía diariamente llevando pan para alimentar al santo. El acontecimiento despertó la curiosidad de su amo, quien más tarde sanaría las llagas del patrono. San Roque fue como el cuidador del campo santo, en el que descansaban las almas a causa de la epidemia. En España se fundó el cementerio de San Roque. Es así como los cuencanos adoptaron este protector, para que les ayude a encontrar descanso eterno a sus muertos.

Las calles de las panaderías, ubicadas en el barrio de Todos Santos, que a partir de las cuatro de la mañana exhalaban su perfume por la ciudad.

El Tomebamba a través de sus mansas aguas refleja paz y tranquilidad, de igual



UNIVERSIDAD DE CUENCA

manera sus iracundas lluvias de invierno, transmiten un espíritu luchador y optimista. El origen del término se deriva de la palabra quichua “tumi” (hacha) y “pamba” (campo), que se refiere a la llanura de las hachas, las que los cañaris utilizaban como herramienta. Históricamente nos traslada a la época del incario, cuando Tupac-Yupanqui fundó la ciudad cañari conquistada, y poco a poco comenzó la edificación de la urbe. El río fue el gran vivificador de las tres ciudades, la cañari, la inca y la española, que dan origen a la ciudad de Paucarbamba, término que deriva de la palabra quichua “paucar” (flores de varios colores) lo que poéticamente significaría dilatado campo lleno de flores.

La Cruz del Vado, San Sebastián, San Blas y Todos Santos delimitaban la urbe, por lo que simbolizaba el saludo y la despedida de los viajeros.

La **cruz** situada en iglesias, conventos, cumbres de los tejados, etc.; simboliza la fe católica, cuya esperanza está en el Cristo Salvador, en quien se cree fervorosamente. Éste es adoptado como símbolo principal de la religión judeo-cristiana, si bien es cierto fue impuesta por los colonizadores, tuvo acogida e influencia dentro de la cultura cuencana, y es hasta hoy un hito impuesto de generación en generación.

Además rescata otros sitios como **Sayausí**, lugar ubicado a 8km al Oeste desde el centro de Cuenca. Éste es un término compuesto que proviene del vocablo español “Saya” que designa a la prenda de vestir femenina que es la pollera, y



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“uso” que es el sustantivo masculino proveniente del latín, en su contexto semántico, hace referencia al uso de la saya. **El Cajas**, una de las riquezas turísticas de la provincia del Azuay, con una variedad de lagunas que regulan los ríos: Mazán, Yanuncay, Migüir y Tomebamba.

En este parque nacional existe una parte divisoria de las lagunas, denominada Loma de Tres Cruces, que según la tradición muchos de los viajeros que intentaban pernoctar allí, morían a causa del intenso frío de la noche.

El autor no solo describe los ambientes, sino que además les otorga una característica diferente como **la personificación**. Por ejemplo, en el cuento *La Valdivia* cuando “el Judas” viaja hacia Guayaquil, el río Tomebamba adquiere acciones propias de un individuo y dice:

“Cuencanito que emigras: para el dolor de tu éxodo primitivo, un pan mejor: el pan de amor de mi alma, que te acompaña en el viaje.

Veré por tus ojos las solitarias fuentes del Cajas, con sus aguas color de llanto, que se estremecen de terror, al ser tragadas por la tierra. En cambio tú, ni siquiera te estremeciste, al caer en el suelo tu llanto de desamparo.”

(Muñoz, pág. 25)

La finalidad del escritor al usar la personificación es cumplir una función apelativa, es decir, pretende influir en la conducta del morlaco que intenta abandonar su tierra, para hacerle comprender que no interesa por cuántos lugares diferentes



UNIVERSIDAD DE CUENCA

transite, nunca podrá sentir ese calorcito de hogar que le proporciona su tierra de origen, su Cuenca. Es evidente la inmigración que se daba a la Costa en aquella época, por causa de la baja rentabilidad que produce la agricultura y la artesanía serrana, lo que provocó baja rentabilidad económica.

4.2. Tradiciones y Leyendas

Cuenca está inmersa entre costumbres y leyendas, por efecto de la abstracción cósmica que cada región adquiere de la realidad. El pueblo está arraigado a sus tradicionales celebraciones religiosas como el pase del niño, el día de los difuntos, o a festividades como **el carnaval**, que se celebra durante los días domingo, lunes y martes; los cuencanos acostumbraban a preparar en los hornos de leña el pan mestizo, acompañado de una variedad de exquisitos dulces. Además vistosos platos derivan del cerdo, entre ellos el hornado, la morcilla, la tripa mishqui, la cascarita, y la manteca para el tradicional mote sucio. También se prepara los chumales, cuyo ingrediente esencial es el maíz. Un ícono azuayo, que le da el toque especial a la gastronomía cuencana y, tanto nativos como turistas se deleitan con el sabroso morocho caliente, la chicha de jora, las humitas, los chiviles, mote pillo, entre otros. Luego de degustar, se valen de diversos elementos como agua, huevos, y la infaltable teñida harina de maíz. La fiesta no puede continuar sin el característico draque con canela, naranjilla y azúcar, es decir, el tan conocido canelazo. Después del gran festejo, la gente se prepara para



UNIVERSIDAD DE CUENCA

asistir a la misa del miércoles de ceniza, dando apertura a la Semana Santa, celebración católica.

A estas tradiciones se suman las tan conocidas y a la vez olvidadas leyendas como **la Mama Huaca** término del quichua “huacu” (boca sin dientes). Está representada por una mujer vieja, y de aspecto deplorable, se aparece a orillas de un río o laguna, a los padres que no bautizan a sus hijos, pidiéndoles que se los entregue a cambio de una mazorca de oro, y una vez cumplido su objetivo se sumerge con los infantes en el agua.

La leyenda de la Valdivia narra acerca de un pájaro que habita en la montaña de Pahuancay, al que se le distingue por su plumaje negro, y se dice que el morlaco que escuche el canto del ave: “*Al hoyo vas*”, morirá seguro. Otra creencia de la urbe cuencana es la tan recordada **leyenda de los gachones**, designa a una pareja de animalitos, como perritos blancos o conejos, que imitan el lloriqueo de un niño recién nacido, que juegan y corren por los alrededores de las viviendas donde mantienen relaciones incestuosas, éstos son muy peligrosos, la persona que logre atraparlos tendrá una experiencia terrorífica, ésta afirmación imposibilita la búsqueda de la verdad, por lo tanto los ancestros crean **diversas posibilidades según la tradición católica** :

- Emancipación a través del exorcismo: se les colocaba un rosario bendito sobre el cuello.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Colocar un vaso de agua en el repecho de la ventana, y él que pedía agua al día siguiente, ese sería el gagón.
- Sujetar a los perrillos para colocarles tizna en forma de cruz en su seño.

De igual manera, los antepasados cuentan que durante las noches una mujer mantenía relaciones ilícitas con su amante, y llevaba en brazos a sus hijo de apenas unos meses, pero para llegar a su destino tenía que atravesar el río Tomebamba, en el proceso de este viaje su niño cayó a las turbulentas aguas. La mujer desesperada buscó un mechero para ir todas las noches en su búsqueda. Cuando ella murió su espectro deambulaba por el río, asustando a todos los transeúntes, por lo que fue denominada la **leyenda del Farol de la Viuda**.

La extraña **leyenda del chuzalongo**, designa un personaje mítico quichua, descendiente del “*urcu yaya*” y de la “*urcu mama*”, es decir, hijo del cerro, que se caracteriza por tener un miembro viril bastante protuberante y enorme, que posee un apetito sexual insaciable, por lo que busca mujeres solteras de gran voluptuosidad para saciar sus instintos voraces, pero si al seducirlas no consigue su objetivo, procede a violarlas, dándoles muerte a todas.

4.3. Personajes

El escritor recrea la psicología del pueblo azuayo, y particularmente cuencano, presentando una dualidad entre los protagonistas de sus cuentos; La primera,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

corresponde a los personajes que han receptado fielmente la herencia cultural, es decir, que no han negado ni mucho menos han rechazado sus costumbres y tradiciones de origen. Por ejemplo, Doña Concha, que se ha dedicado toda su vida a transmitir oralmente las diferentes leyendas cuencanas; la prioste de la misa fiel devota del Sagrado Niño; la vieja morlaca aclimatada en la costa que narra la leyenda de la Valdivia o el cura que constantemente intenta que los incestuosos reflexionen y retrocedan de sus transgresiones.

La segunda, se refiere a los personajes que no valorizan ni admiten como parte de su cultura las costumbres y tradiciones antes mencionadas. Por ejemplo, la tendera corpulenta refuta los principios católicos, ya que no tiene piedad al lanzar el ácido sulfúrico en la cara de su enemiga; “el Judas” a pesar de la advertencia de la sabia anciana acerca del canto del pájaro de la Valdivia no supo tomar las correspondientes precauciones para el hecho; los hermanos incestuosos frente a las actitudes axiomáticas de la gente que habitan en esa época, se desinteresaban de todo prejuicio cultural y moral; Luis por su lado representa una especie de agnóstico, es decir, que asume una posición neutral y desinteresada ante las creencias y prejuicios sociales.

4.4. Lenguaje

En los cuentos el autor no unifica un tipo de lenguaje, es decir, amalgama términos como *tarallas*, *chumal*, *huacu*, *chuzalongo*, *mitayo*, propias del quichua



UNIVERSIDAD DE CUENCA

con vocablos de otras lenguas como *ora pro nobis* del latín o *Mademoiselle Frivolité* del francés. Con la utilización de términos quichuas, desea rescatar el valor de la lengua madre de Cuenca, acompañado del diminutivo (Juanchito) que es típico en el habla morlaca.

Pareciera que el relato es bastante accesible, sin embargo, por momentos la obra toma una posición un tanto hermética, el contexto nos ayuda a descifrar ciertos vacíos, como se mencionó anteriormente, Muñoz presenta tintes costumbristas los mismos que se ven reflejados en *Cuentos Morlacos*.

De igual forma en *Tierra Morlaca* donde se prefigura un estilo con toques realistas se demuestra claramente por los diálogos que son bastante frecuentes, un habla típicamente morlaca, por ejemplo en su cuento *Ututo*: “*Taita curitas todo mismo bendicen, y hasta los Obispos bendicen todo, con agüita bendita; yo mismo he visto bendecir: chacritas, granitos, guaguas... hasta animalitos*” (Muñoz, pág. 138).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO II

1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. Antecedentes

En el Ecuador en el año 1948 asume la presidencia Galo Plaza, quien lleva al país a un periodo de desarrollo productivo de banano, llegando hasta su auge. Luego, la presidencia de Velasco Ibarra, Ponce Enriquez y Arosemena, la producción se mantuvo en equilibrio hasta la década de los 60 aproximadamente. Dos sucesos marcan el destino del país y Latinoamérica; el primero, la crisis en las exportaciones de banano; el segundo, la polémica revolución cubana, que provocó la represión a los sospechosos de comunismo internacional.

En Cuba, Carlos Prío Socarrás dirigía la isla, durante este periodo presidencial en marzo de 1952 Batista por un golpe de estado logra derrocarlo, fundamentado para este suceso su deseo de suprimir la corrupción. Dos años después se llevan a cabo las elecciones; Batista triunfa, guiando a la isla a la decadencia, como consecuencia de ésta la clase media y baja quedan en la miseria, convirtiéndose en el modelo de corrupción para América Latina. Estuvo la nación coartada por la autoridad y la omnipotencia del dictador, que se valió de artimañas para ejercer la jurisdicción a diestra y siniestra en el país. Seguidamente se organizan sindicatos,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

con el objetivo de derrocar al dictador. No se le puede adjudicar la mentalización de este proceso a otro nombre sino al de Ernesto Guevara de la Serna y los hermanos Castro Fidel y Raúl. La nación se disecciona, al rededor de ochenta hombres del ejército cubano, incesantes y sedientos de guerra, se enfrentan a las fuerzas del ejército batistiano, los mismos que organizan navegaciones para tomar el mando del país, pero no tuvieron éxito; años más tarde las insurrecciones mantenían el mismo ritmo. El 1 de enero de 1959, después de varios intentos fallidos, algunos revolucionarios entraron a la Habana tomando, sin resistencia, el regimiento de Campo Columbia y la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, respectivamente. Simultáneamente Fidel Castro entró triunfante a Santiago de Cuba, declarándola capital provisional de la nación.

A su vez esta revolución se vio influenciada por un hecho clave del viejo continente, la revolución rusa, la fiebre del comunismo-socialismo con Lenin y Marx. Además en Francia se da la revolución del 68 o revolución de las flores, basada en la atenuación de costumbres sobre todo en el ámbito sexual, en la cual tratan temas que anteriormente no se podían debatir, como: el divorcio, el aborto, las relaciones prematrimoniales, los anticonceptivos, la equidad de género, la liberación de la mujer, el uso de la minifalda, estilos musicales supuestamente inapropiados, lo heavy, lo satánico, una anarquía con respecto al régimen patriarcal y los estupefacientes. Por lo que la religión católica calificó de herejes a los jóvenes franceses que compartían con estas ideologías.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Mientras que en América, la revolución de Guatemala denominada “Diez años de primavera” derrocó a Ubico, lo que desencadenó una serie de revueltas a lo ancho de América.

Al mandato de Chile estaba Salvador Allende, de tendencia política socialista, quien se lanzó por cuarta ocasión de candidato a la presidencia y triunfó. Fue el marxista que tomó el poder democráticamente, sin embargo, su gobierno no alcanzó éxito.

Los mil días que debía permanecer en el poder se vieron truncados por sus opositores, que promovieron el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. El país se cubre de tinieblas nuevamente con la dictadura de Augusto Pinochet, fueron años de miseria para los chilenos. Los sucesos que se desarrollaron en América a partir de este año son: la muerte del Che en Bolivia; Stroessner amenaza estar para siempre en Paraguay; Somoza recibe la ayuda yanqui en Nicaragua; los Viola, los Galtieri, los Videla se instalan en la Argentina. Y en el Ecuador se abre paso a la democracia, se sufren malestares por la sucretización, devaluación e inflación.

En el año 1968 en Francia, los jóvenes rebeldes intentaban ocupar un puesto en el poder. También nuestra América comienza a transitar por nuevos caminos, junto a la teología de la liberación, con la influencia de Salvador Allende, la protesta de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Guevara, entre otros. Parecería abrirse una época de advenimiento, pero la llegada de los años 70 trunca el alcance de nuevos anhelos y esperanzas, dando apertura a la época del desencanto.

En el Ecuador Velasco Ibarra en el quinto periodo presidencial fue derrocado, hecho que llevó al poder al General Guillermo Rodríguez Lara, con el cual se implementó la exportación del petróleo en defensa de los intereses nacionales.

1.2. Etapa de Transición

En los años 60 la narrativa ecuatoriana se encausa en un nuevo camino, que se aleja radicalmente de la narrativa de los años 30, pues se deja atrás la denuncia social y el relato lineal de mitos y leyendas, para centrarse en una nueva perspectiva de lo cotidiano, pero eso no significará que se anule la crítica de los escritores. Como ya se mencionó anteriormente, ésta fue la época de arranque para el relato azuayo; también en el resto del país tenemos la presencia de *Los que se van*, publicación conjunta de Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara, entre otros Icaza con *Huasipungo*, José de la Cuadra con *Los Sangurimas*. Aunque todos ellos protagonizaron la denuncia social, nunca llegaron a alcanzar sus objetivos, como el cambio social.

No se puede dejar de mencionar al lojano Pablo Palacio representante y precursor del realismo psicológico en el país, simboliza el salto innovador de las letras



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ecuatorianas, mediante la utilización de nuevas estrategias narrativas como la interiorización del personaje y la técnica cinematográfica, que influirá posteriormente en sus contemporáneos.

En los 40 sobresalen Adalberto Ortiz con *Juyungo* y *El éxodo de Yangana* de Ángel Felicísimo Rojas, que en el plano temporal se cita como punto final del realismo. El criollismo también aparece junto a las obras de José de la Cuadra con *La Tigra* y Demetrio Aguilera Malta con *Isla Virgen*, quienes presentan la resistencia de la selva ante la modernización. Mientras que a finales de los 40 y principios de los 50 se abre paso a una nueva mirada, pues se deja de lado la preocupación de la condición social, para dar importancia a lo individual en un ámbito citadino, claros ejemplos de la producción literaria son las de César Dávila Andrade (1918), Arturo Montesinos Malo (1911), Alejandro Carrión (1915), Alfonso Cuesta y Cuesta (1912).

En la década del cincuenta y del sesenta, se da un estancamiento en la creación literaria, la que será denominada de **transición**, porque está en medio de dos épocas literarias diferentes. En esta etapa, también, aparece el grupo de los Tzántzicos, en los 70 con la aparición de la Bufanda del Sol (1972) se da un cambio en la concepción sobre el papel que juega el escritor. Así se da la búsqueda de identidad a partir de un lenguaje propio. Y en la narrativa de los 90 los escritores intentarán capturar nuevas realidades, como *“la magia de las*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

tradiciones orales, la subjetividad plena de los habitantes de las ciudades, su drama existencial, sus derrotas o la caída de las aspiraciones colectivas; y, sobre todo, su universalidad” (Villavicencio, pág. 34).

Los escritores luchan contra la palabra para obtener creaciones nuevas, es decir, desean obtener una identidad lingüística, la misma que ya no señale personajes heroicos y míticos, sino más bien individuos cotidianos. Consecuentemente se obtendrá como resultado un estilo distinto, en el cual se proyecten un nuevo rol del narrador, diálogos, monólogos, velocidad narrativa, entre otros, que serán tratados con mayor amplitud en los años setenta.

Entre las obras que trazan los nuevos horizontes tenemos: **La Linares** de Iván Egüez; *María Joaquina en la vida y en la muerte* de Jorge Dávila Vázquez; *Entre Marx y una mujer desnuda* de Jorge Enrique Adoum; *Polvo y Ceniza* de Eliécer Cárdenas; y creaciones de otros autores como Raúl Pérez Torres, Abdón Ubidia, J. Velasco Mackenzie, Marco Rodríguez y Miguel Donoso Pareja.

Estas obras son el reflejo de una visión cosmopolita pero eso no significa que abandonen su visión nacionalista, aunque rechazan las normas caducas de las etapas anteriores. Los autores buscan nuevas formas de expresión, gracias a su alto nivel cultural, permitiéndoles además participar activamente en la vida de la nación y comprometiéndose con la misma. El reconocido escritor Jorge Dávila, por su capacidad y calidad creadora, sus obras tendrán no solo una acogida nacional



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sino también internacional, razones por la cuales se ha hecho traducciones de sus obras al inglés, francés y alemán.

La aspiración de evolución de los individuos produce acontecimientos que van proporcionando nuevos estados a la realidad. La conciencia de una etapa anterior, si es que logra reunir peculiaridades de gran peso dentro de la sociedad donde se mueve, acrecienta el cúmulo de elementos, que se adhieren en la memoria indeleble de un pueblo, es decir, se conservan como tradiciones de generación en generación, y en caso de no reunir dichas peculiaridades van deteriorándose.

Constantemente se busca equilibrio entre lo ético y lo estético. En fin, *“La literatura es una forma de comunicación y, como tal, supone un radical compromiso con el hombre, sus conflictos y sus esperanzas”* (Aguilar, Estudio Introdutorio, pág. 26).

2. Jorge Dávila Vázquez

2.1. Biografía

Nació en 1947 en Cuenca, la misma que sería la protagonista de sus obras, razón por la cual se lo considera cuencano por doble partida. Es sobrino de uno de los escritores de mayor influencia en el Ecuador, César Dávila Andrade, quien es el máximo exponente en el ámbito poético, en el cual no le fue muy bien a Jorge Dávila, por lo que su mayor trascendencia se centra en la narrativa, con su novela



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“María Joaquina en la vida y en la muerte”, pero tuvo más inclinación por el cuento que por la novela misma.

Estudió mecanografía y contabilidad, pero con el transcurso del tiempo supo que no era su verdadera vocación. Posteriormente se integró al grupo de teatro ATEC (Asociación de Teatro Experimental cuencano), dejando una profunda huella en el arte dramático local y regional. Inmediatamente ingresaría a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, como profesor, pero no de aquellos que solo transmiten conocimientos sino también de aquellos que aprenden de ellos, y los motivan a ir por el sendero de la literatura.

En 1988 fue nombrado Director del Departamento de Cultura del Banco Central en Cuenca, desarrollando un significativo papel, en la organización de Talleres de Pintura Infantil, Literatura, Títeres y Teatro Popular, entre otros. Pues no podía ser de otra manera, ya que todo lo que se relacione con el arte y la cultura forma parte de su vida.

Todas estas particularidades, pero sobretodo su admirable memoria han permitido el desarrollo de sus exquisitas obras.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Obras publicadas:

- *El caudillo anochece* (1968).
- *Con gusto a muerte* (1971).
- *Nueva canción de Eurídice y Orfeo* (1975).
- *María Joaquina en la vida y en la muerte* (1976, con la que se hizo acreedor del premio Aurelio Espinosa Pólit.)
- *El círculo vicioso* (1976).
- *Los tiempos del olvido* (1976).
- *Relatos Imperfectos* (1980).
- *Este mundo es el camino* (1980).
- *Espejo Roto* (1990).
- *Ecuador hombre y cultura* (1990).
- *De rumores y sombras* (tres novelas cortas, 1991).
- *Cuentos de cualquier día* (1992).
- *El dominio escondido* (1992).
- *Cuentos breves y fantásticos* (1995).
- *Acerca de los ángeles* (prosa poética en 1995).
- *César Dávila Andrade, combate poético y suicidio* (1998).
- *Memoria de la poesía y otros textos* (1999).
- *La vida secreta* (1999).
- *Pipiripao* (2000).

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

2.2. Estilo

Su obra está íntimamente relacionada con su vida, ya que su lugar natal es el principal protagonista de sus creaciones. Se aleja de la escritura tradicional, aunque su verdadera madurez como escritor la alcanza a los cuarenta años. Dávila ha logrado independizarse y presenta nuevas posiciones en la cuentística cuencana.

El que no se aleje de su localidad, no quiere decir que no haya estado influenciado por: Faulkner, Marcel Proust, Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez; los tres últimos fueron de mayor trascendencia en su obra. Esto debido a que Dávila afirma que toda creación está basada en un pasado, pero eso no significa que el escritor deba permanecer en un estado estático, sino por el contrario, se debe avanzar hacia nuevos horizontes.

Sus creaciones tienden a la yuxtaposición de los tiempos narrativos, es decir, que se da una ruptura de la secuencia temporal, porque ese lugar ahora lo ha ocupado el tiempo subjetivo y vivencial. Por lo tanto, existen cambios constantes en el punto de vista del narrador y espacio-tiempo, en el cual la presencia de la descripción objetiva es casi nula. Además es el maestro cuando del monólogo interior se trata, al mismo que lo embellece un humor malvado pero a la vez



UNIVERSIDAD DE CUENCA

edificante y medible, que a su vez está acompañado de un léxico coloquial, diminutivos, hipérboles, eufemismos, equívocos y un sin fin de juegos de palabras.

Es probable que la revolución del 68 haya influenciado en la escritura de Dávila, ya que Cuenca a pesar de que es una ciudad eminentemente religiosa ingresa al nuevo periodo pre-moderno. El Dios como eje que regula el universo iba perdiendo fuerza y sustento, por lo que el autor critica en gran parte a los curuchupas, a las beatas, al fanatismo religioso, y a los tabúes sociales.

El análisis de su obra exige ser bastante meticulosos en cuanto a personajes, ambientes y más aun en narradores, porque su narrativa no es homogénea, más bien se asemeja a un descomunal ser de cinco cabezas, cada una representa una perspectiva nueva; es decir, la evolución del escritor, como lo menciona Manuel Villavicencio en su libro *Ciudad, palimpsesto e ironía*. La primera, se denomina experimental, la segunda de transición, la tercera de búsqueda, la cuarta de apropiación de oficio de escritor, y finalmente la de madurez, se observa cómo va modificando su cosmovisión a pesar de los sabrosos recuerdos del ayer de una ciudad embebida de tradiciones.

Dávila como se mencionó con anterioridad vivió en una época de grisáceos tanto como de esperanzas, esto sin duda es la marca que se evidencia en sus relatos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Etapas:

1) Experimental

Representada por su novela *María Joaquina en la vida y en la muerte*, *El círculo vicioso* y *Los tiempos del olvido*, que muestran un afán experimental por todo lo nuevo que lee, que siente, por un lenguaje narrativo que expresa las vivencias de la clase media. Mediante la ruptura de la secuencia e inserción de historias secundarias, que juegan con el constante cambio de narrador-espacio, pero sobre todo se encuentran características propias del neobarroco y el realismo mágico.

Se puede observar cómo el autor establece una crítica a las apariencias de la sociedad, sus personajes intentan reflejar esa ciudad tapada y corrupta a la que están inmersos. *Los tiempos del olvido* es el libro más complejo de este ciclo, porque es un enmarañado de situaciones superpuestas así como el cambio de narrador.

2) De transición

El afán experimental no es tan marcado, porque se conserva todavía características de la identidad propia, como la casa, la familia, el barrio, aunque no es tan latente, ya que intenta transitar por un sendero de posibilidades, entre ellas el cosmopolitismo. A esta etapa pertenece el cuentario de *Narraciones*, en el mismo que todavía se tiende a mantener el juego de cambio de narrador, como se evidencia en *El testigo*.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3) De las búsquedas

Se toma en cuenta las preocupaciones propias de la ciudad y la provincia, con un anhelo de fuga ante un mundo lleno de prejuicios, como se lo puede evidenciar en el cuento *Sombras*, cuyos personajes configuran a las típicas cuarentonas preocupadas por las habladurías del pueblo.

4) De apropiación del oficio de escritor

Se busca un afán de universalidad con respecto a los mitos clásicos, pero con estructuras mucho más sencillas, que las anteriores, como lo ejemplifica su cuentario *Este mundo es el camino*.

5) De madurez

Con *Criaturas de la Noche* clausura su obsesión por mostrar ese pequeño rincón en el mundo recreado por tradiciones y prejuicios, e indistintamente se da apertura hacia una perspectiva universal y fantástica.

6) Mirada de Cuenca Pre-moderna

El autor nos presenta una Cuenca pre-moderna, que es la cuna de diversas clases y prejuicios sociales, es decir, una Cuenca tradicional que desiste de la transición hacia la modernidad, a través de la imitación, parodia, recreación de mitos y leyendas en un presente cotidiano y ficticio, mediante la multiplicidad de voces narrativas, de voces de la intertextualidad y la voz de la ironía.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Se da paso a la presentación de una ciudad cotidiana pero que no por actualizarse se desarraiga de su pasado, memoria y recuerdo. Un mundo en el cual se incrustan personajes cotidianos de Cuenca como: solteronas, beatas, vírgenes, chismosas, cabareteras, esposas sumisas, madres sobreprotectoras, cuarentonas frustradas, etc.

Se inserta un narrador con cualidades polifónicas, que a su vez exige un lector polifónico, es decir, un lector que forme parte del círculo comunicativo junto al autor, éste es sin lugar a dudas el lector cómplice² del que nos habla Cortázar, para que así pueda comprender las diferentes voces narrativas presentes en la obra.

Gracias a la intertextualidad³ y un lenguaje multívoco -que reproduce voces anteriores- se puede visualizar

“la construcción del imaginario de la ciudad de Cuenca- se manifiesta este deseo por aprehender la representación de la ciudad a través de los relatos,

² “Cortázar nos muestra la trivialidad con la que nos empeñamos en rodear toda nuestra vida. Y remueve la conciencia del lector para que se dé cuenta de que existe, de que está en el mundo, rodeado de personas y de cosas, de que puede ser libre, y dar a su vida un sentido más vital y exaltante. Un sentido enloquecedoramente verdadero, como dice el mismo [...] El lector que exige Cortázar es un lector cómplice que participe activamente en el juego que le propone el autor; es un lector que se convierte de algún modo en co-autor.” (María Augusta Vintimilla, Narrativa Hispanoamericana, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Cuenca, 2008.

³ La incorporación de otros textos en un nuevo texto.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

y la forma cómo se presenta la 'realidad real' con respecto a la 'realidad representada' en los textos" (Villavicencio, pág. 23).

La ironía es otro aspecto presente en el discurso literario, pero su función no es solamente decir lo contrario a lo que se afirma, sino que más bien, coloca al lector en el laberinto del desciframiento, es decir, que debe estar atento para distinguir en el momento preciso, quién mismo es el interlocutor que está afirmado o negando.

Una de las primeras obras publicadas por el escritor cuencano Jorge Dávila Vázquez es el compendio de cuentos titulado *Los tiempos del olvido*, en donde se muestra una marcada influencia del mexicano Juan Rulfo⁴ autor de la novela *Pedro Páramo*, la lectura de este cuentario al principio resulta bastante confusa, debido a los cambios de narrador y la secuencia en zigzag; técnicas a las que recurre con insistencia el autor, como ya lo mencionó Felipe Aguilar en el estudio introductorio de *El Dominio Escondido*. No es una Cuenca que se visualiza, sin

⁴ Rulfo introduce algunas innovaciones técnicas que serán abundantemente ensayadas en la narrativa hispanoamericana desde los años sesenta en adelante. La novela avanza en escenas entrecortadas, que no obedecen una secuencia cronológica, y en la que se alternan diversas voces narrativas, de tal manera que el efecto de conjunto es un mosaico fragmentado cuyas piezas no coinciden, pues al unirse sus bordes no encajan, se superponen o dejan huecos que deberá llenar el lector. No hay que pensar que es un puro alarde técnico de Rulfo; todo lo contrario, la visión del mundo que nos ofrece es la realidad laberíntica y confusa, de la que apenas vislumbramos fragmentos dispersos[...] maneja a la perfección el juego de realidades para diferentes planos. María Augusta Vintimilla, *Narrativa Hispanoamericana*, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Cuenca, 2008.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

embargo, el lector tiene la impresión de entrar a la artesanal y tradicional ciudad, mal llamada cuna de poetas.

La temática empleada por Dávila se basa en el recuerdo, la evocación al pasado, amores frustrados, la soledad, la muerte, la nostalgia de la infancia, la angustia, el incesto, el vicio, la inmoralidad, la añoranza - se siente el vacío de las almas el transitar de los cuerpos sin saber a dónde se dirigen, de tal forma, que el más mínimo objeto es una reminiscencia del ayer -. Los silencios representan ausencia, en ocasiones se encuentra diálogos sin respuesta que danzan en el viento sin retorno, lo absurdo se vuelve parte de lo real. En el cuento de *Viernes sin historia*, entierran a Angélica con su vestido de novia, lo que presenta la imagen sarcástica de la muerte.

Pocos son los ambientes que el escritor nombra, en primer lugar, se debe sustentar que trabaja en una ciudad satélite⁵, ésta a la vez está estructurada por micro-espacios como las plazas, las calles, los parques, las iglesias, y la habitación, esta última es su predilecta sea cual fuere la actividad humana a la que se destine; es decir, los acontecimientos se desarrollan en un espacio hermético, de ninguna manera se detiene a describir paisajes o lugares icónicos en Cuenca. Las descripciones necesitan ser lo más minuciosas posibles para darle cuerpo al relato:

⁵ 1. f. Núcleo urbano dotado de cierta autonomía funcional, pero dependiente de otro mayor y más completo, del cual se halla en relativa cercanía. DRAE

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Recuerdo la casa. El patio empedrado como una prolongación luminosa del callejón oscuro. La enredadera y las macetas con geranios que la Pepa cuidaba como si fueran parte de su ser. La cocina; el comedor, con la enorme mesa de nogal; la despensa que olía a panela y a quesillo; la lechería y su agrio olor de cuajo. Los cuartos de arriba, el de papá, con su cuadro azul y rojo del corazón de Jesús, impresionante, y un retrato de mamá; el cuarto de Alberto; los de ellas; el mío; el del Ricardo con las cosas en desorden siempre y la colcha de seda cruzada como hamaca, desde la ventana hasta el pie de la cama dorada de metal. Recuerdo la casa, la huerta de árboles de higo, la ruda, el toronjil, la manzanilla; el árbol de durazno que florecía junto a la ventana del cuarto de muchachas. El cuarto de Pepa, olor a colonia barata, a polvo de arroz y a crema del doctor Méndez, lleno de santos y flores de papel. (Dávila, pág. 40)

Los ambientes asumen un papel protagónico en la obra, por lo tanto, el escritor juega con ellos para darle un toque de misterio y catástrofe. Cuenca es simplemente considerada como una ciudad, un pueblo, una provincia, es decir, que no se compara a las metrópolis Guayaquil y Quito, puesto que, sus habitantes intentan encontrar la salida de los conventos, los cuartos, los manicomios, las iglesias, la calle de los hornos, entre otros lugares que representan encierro.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

De igual manera en *Criaturas de la Noche* los cuentos están narrados por un narrador que asume diferentes perspectivas, es decir, que cumple un papel de testigo, también protagonista, o la vez omnisciente, que siempre está atento para convertirse en un juez acusador. Además existe un constante juego temporal, que nos lleva hacia el pasado, presente y futuro. Es así como se evidencia los imaginarios de la ciudad que son los símbolos de la realidad cuencana, que se presenta como el lugar de la cotidianidad con edificaciones, la calle del libertador, que no es más que la referencia de la calle Simón Bolívar, barrios, tiendas, la casa parroquial, el convento, el confesionario, las cantinas (ámbito preferido por los hombres), las iglesias (ámbito preferido por las mujeres), su gente; todas estas particularidades, son la ciudad misma, aquella que está envuelta en chismes, ambiciones, comentarios, obsesiones, frustraciones, ritos, historia, mitos y leyendas, valores morales, los mismos que influyen en la conducta de los cuencanos, que están propensos "al qué dirán".

2.3. **Personajes**

Se presenta la estratificación de la sociedad, Dávila trabaja con la clase media y la clase alta a la que constantemente esta imputándole una crítica, con un toque de humor irónico:

“Sabes, de esa gente engreída mi madre decía: “Les han metido una pluma de pavo en el culo y por eso se creen pavos reales” (Dávila, Tiempos del olvido pág. 45).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Pero la gente como Pepe Nuñez es así. Tiene su novia que es de la misma sociedad que ellos, rica, bonita, y a esa que la exhiben, la muestra a todo el mundo, y tienen una pobre Fila Rosero para divertirse a escondidas, una chica humilde a la que pueden perder sin mayores problemas. Son unos canallas y abundan. Cuidado, Victoria, cuidado, vos y tu hermana Maruja son tan lindas, cuidado” (Dávila, *Criaturas de la noche*, 26)

Centrándose en la clase media, en *Tiempos del Olvido* es necesario hacer un inventario de los personajes; puesto que el cambio de narrador hace que el que lee esté propenso a perder el hilo del relato; Victoria, la mayor de las hermanas Carreño, toma un papel imprescindible y representa la solterona de fanatismo religioso, reniega que sus hermanos salgan de la casa de los padres; **Mercedes Carreño** es la otra cara de la moneda, es la antítesis de **Victoria** y hasta cierto punto su rival, ambas compartieron muchos instantes, no corrió con la misma suerte que su hermana, en el relato final (*Mercedes o los tiempos del olvido*) recrea todos los recuerdos el día de su muerte:

“Por Dios, si yo te dije que no quería tomar el chocolate, Victoria, y pensé que eso me había hecho mal, hasta que ví que la Agustina Tizón venía con el faldellín enjoyado [...], y me dijo: - Michita Carreño que gustó de verte. Y me acorde de cuando éramos jóvenes y ella dijo exactamente lo mismo y



UNIVERSIDAD DE CUENCA

yo supe, entonces, que era cierto, que se alegraba de verme, como ahora sabía que me estaba muriendo, que ya me había muerto.” (Dávila, los tiempos del olvido, pág. 101, 102)

Por otro lado tenemos al olvidado, al casi inexistente **Alberto** que se encierra en la oscuridad y soledad de su habitación, tratando de encontrarle sentido a la vida o más bien esperando que la muerte se apiade de él. Ha quedado frustrado por la decepción que le dejó aquella ilusión de la infancia y de toda la vida (Agustina), ¿qué martirio le produciría en primer lugar que ella haya escogido al caballero, al inteligente, al mejor amigo?, y por otra parte, ¿cómo soportó la noticia de la epidemia que fulminó a su amor platónico⁶?, aunque no se haya registrado explícitamente este elemento se podría considerar la posibilidad de que Alberto padecía la misma enfermedad de su padre: **demencia**, a pesar de haber gozado de una buena juventud; **Angélica**, la más linda de las hermanas, su insolencia le llevo a ser desterrada y asesinada por la memoria de su familia, ella encontró en **Daniel Galván** el cariño que sus consanguíneos jamás le proporcionaron, fruto de sus entrañas es el pequeño **David**, que era de semejante apariencia de su abuelo; **Ricardo** mantiene relaciones afectuosas con su vecina María Matilde Saldariaga; **Pepa**, la alcahueta, una especie de nodriza como en los tiempos de *Romeo y Julieta* de Shakespeare; **José María** el padre de las Carreño, y **Domitila** su

⁶amor platónico. m. amor idealizado y sin relación sexual.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

esposa. Todos son el eje para el desarrollo de las diversas historias envueltas en chismes, habladurías y prejuicios.

En *Criaturas de la noche* los personajes registran conductas parecidas. El morlaco codicioso, los hipócritas conservadores, comadronas, beatas, madres sobreprotectoras, madres sacrificadas, niñas ilusas, chismosas, aprovechadas, etc. Resulta imprescindible recalcar el papel protagónico femenino:

“Condicionadas en gran parte por una sociedad machista, el asedio sexual, el peso de la tradición, la hipocresía colectiva. [...] soñando con imposibles quimeras, víctimas de inconfesables pasiones, rostros surcados por la soledad y los años, manos “como ramas de árboles monstruosos” aferrando sus inútiles tesoros, bellos semblantes distorsionados, por la sonrisa desdentada; mujeres “flores pisoteadas, barridas, olvidadas” (María Rosa Crespo, pág. 96)

2.4. Religión y Pecado

La iglesia representa el símbolo de la religión, la misma que está rescatada a lo largo de todos los cuentos. El autor hace alusión a la visión panteísta de los católicos, es decir, la creencia que el Universo es orientado por el Cristo Salvador, considerado como la única verdad, la cual se basa en el libro sagrado de los cristianos, la Biblia. Los cuentos emplean diferentes insignias religiosas como: la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

comulgación, Herodes y Pilato, bendición de los alimentos, corazón de Jesús, crucifijo perdonador:

“ - esto es problemático hijo, no es común y corriente, no creas que yo me sorprendo, no, además no te avergüences, yo no soy el que perdona, el que perdona es EL - y le muestro el crucifijo-, permanece pálido, inmutable, no da señales de arrepentimiento, creo que no me oye, creo que no mira el crucifijo, creo que está embebido en la imagen de su pecado, absorbido por ella, y yo sentado allí, Dios no me castigue” (Dávila, Tiempos del Olvido, pág. 60).

Se puede percibir esa dualidad de Cristo entre: perdón/castigo, juez/abogado, misericordia/condena.

La iglesia se muestra imponente, por lo que cada personaje encarna pecados diferentes y evoca a los fantasmas de la ciudad religiosa, Dávila no juzga ni alaba al pueblo, sino que saca a la luz el verdadero comportamiento de los individuos. Existe una idea de continuidad entre los cuentos, seres detenidos en sus vicios y santidades, envueltos en un ámbito de pecado y de gracia; fuerte catolicismo; beatería, que podía ser traducido como hipocresía que demuestra una religiosidad superficial.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

2.5. Lenguaje

El lenguaje que utiliza Dávila es cotidiano, coloquial, que se aleja de los eufemismos y lo ornamental:

“Los elementos del lenguaje coloquial sin acumulaciones ni extrapolaciones artificiales aparecen en diálogos y monólogos interiores narrados. Contribuyen a evidenciar ante el lector el ambiente enrarecido del barrio, su estricto código de convencionalismos sociales, materializados en comentarios y chismes, símbolos de maledicencia y mezquindad colectivas” (María Rosa Crespo, pág. 121).

Sus cuentos reflejan técnicas como:

- modismos populares: *“Longo de mierda, fíjate por dónde caminas, abre los ojos”* (Dávila, Los Tiempos del Olvido, pág. 41)
- metáforas, refranes, términos aborígenes: *“Usted sabe que las criaturas son voraces, y aunque los optimistas digan que cada hijo viene con su pan bajo el brazo, yo creo que lo que traen es un hambre atrasada desde que nacen”* (Dávila, Criaturas de la Noche, pág. 90)
- frases y juegos de palabras con sentido peyorativo: *“Decían que su papada podría dar tocino para toda una generación, que para vestirla – y pese a lo*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fácil que lo veía doña Targelia- se necesitaba una pieza de tela, que no usaba sostenes sino hamacas.” (Dávila, Criaturas de la Noche, pág. 47)

- términos que dan mayor expresividad: *“Créame, la Charo tuvo que rajarse casi siempre sola para que ellos no se murieran de hambre y desnudez, no le exagero, así, como me oye, ra-jar-se” (Dávila, Criaturas de la Noche, pág. 90)*
- humor: *“Como dijo alguno de los borrachines de la cantina de las tres Elenas, ‘a la Pantagruela más que en paz hubiera sido bueno desearle que descansase en comida’ ” (Dávila, Criaturas de la Noche, pág. 49)*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPITULO III

1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. Modernidad en el Ecuador

Es sustancial establecer una delimitación del movimiento moderno:

“Marshall Berman⁷ en su brillante ensayo *Todo lo sólido se evapora en el aire* ha propuesto una interesante periodización de la historia moderna dividida en tres fases: una primera que comprendería desde el siglo XVI hasta finales del XVIII; una segunda que se abre con los grandes acontecimientos revolucionarios de la década de 1780 y se cierra a finales del siglo XIX; y por fin una tercera que abarcaría el siglo XX “ (Encuentro de Literatura, Modernidad y Literatura en el Ecuador, pág. 93)

En Europa aproximadamente en el año 1789 con la Revolución Francesa, basada en los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad se da inicio a una época capitalista con el incremento en las fuerzas productivas, tomando el camino del progreso ilimitado. De manera que en el proceso modernizador se da el individualismo y la urbanización acelerada, que conlleva a los individuos a vivir en espacios reducidos.

⁷ Filósofo marxista, escritor estadounidense (1940).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En Latinoamérica se dio tardíamente, debido a que se asimiló la modernidad en su totalidad como Europa, porque existió un choque entre lo nuevo y lo viejo conservador; lo que ocasionó que se realice cambios (no radicales) caracterizados por la ausencia de solidaridad, pérdida de criticidad y autenticidad.

En el Ecuador el nuevo proyecto modernizador aparecerá, por primera vez, con la revolución liberal (alfarismo), cuyo objetivo principal era dejar atrás la sociedad conservadora y clerical, aunque se obtuvo un desarrollo lento debido a la sobrevivencia de lo tradicional.

En el año 1910 se buscó romper con todo lo convencional, pero no se logró resultados fructíferos. En los años 30 y 40 la modernidad sigue aún como un sueño. Mientras que el *Boom Petrolero* en la década de los 70, abre un nuevo periodo en nuestra cultura y literatura, el mismo que permitió el esparcimiento de grupos medios, actualizándolos en sus modos de vida; es decir, que se vuelven asequibles las comodidades de la sociedad de consumo como el automóvil, electrodomésticos, tarjetas de crédito, clubes privados. Estos cambios coartaron la mentalidad del país, lo que implicó un cambio de ideologías y ambiciones.

En la Literatura, la modernidad se apodera de las obras de los escritores, e inicia la liquidación de los seres colectivos, de aquellos que emiten los mensajes de los



UNIVERSIDAD DE CUENCA

cholos, indios, obreros, la gran masa, que era claramente identificada en los años 30 y 40; para dar paso a un escritor que narra a partir de sus propias experiencias.

El sujeto moderno se siente en la capacidad de poder construir deliberadamente el mundo, la historia, la ciencia, el arte, y al mismo tiempo renunciar a las viejas costumbres y tradiciones, que evidencian el pasado. La etapa pre-moderna estuvo asentada en lo familiar y la artesanía, pero en la modernidad serán reemplazados por la industrialización y la producción masiva, la misma, que aceleró el ritmo de vida y generó diferencias en el poder jurídico y lucha de clases sociales.

2. Nueva narrativa Ecuatoriana

Se da inicio en los años 70 con la búsqueda de **nuevas técnicas** y modos de narrar; una ruptura en la secuencia narrativa, es decir, la **secuencia** se construye a la voluntad creadora del narrador, por lo tanto, rompe con la linealidad, dándose una serie de sucesos aparentemente inconexos que se encuentran totalmente alejados del tradicional orden (principio, nudo y desenlace); una superposición de los planos temporales, cuyos recursos principales son la analepsis y la prolepsis, rescatando el valor e importancia de la memoria.

La lectura de los nuevos relatos exigirá un **nuevo lector**, participativo y reflexivo, que sepa dar coherencia al nuevo orden narrativo, como ya se explicó anteriormente en la narrativa Daviliana.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Se distingue un **lenguaje** cinematográfico, jergal e irónico, que es utilizado por **personajes** complejos y anti-heroicos, sumergidos en la angustia y soledad, a causa del avance del **consumismo** en la sociedad. Por lo tanto, demandan **nuevos elementos culturales**, que desplazan a las costumbres. Consecuentemente, se **cosifica** y **deshumaniza** al individuo. De esta manera, será esencial la búsqueda de lo interior, es decir, el **subjetivismo** ante todo.

Se habla, también, sobre el mundo onírico así como cotidiano, mágico, fantástico y ficcional, que será el nuevo espacio, para el desarrollo de situaciones que abarcan desde lo más cotidiano hasta lo más insólito. Estas particularidades serán perceptibles en las obras de los escritores de la nueva narrativa como: Abdón Ubidia, Raúl Pérez Torres, Raúl Vallejo, Eliécer Cárdenas, Huilo Ruales, Liliana Miraglia, Santiago Páez, Oswaldo Encalada, Javier Vázcones, entre otros; cuyo estilo y temática se basan en la lingüística, el acervo literario, y las experiencias tanto emocionales como sociales y culturales.

La temática de la sexualidad forma parte del complejo esquema de relaciones y vivencias de los seres humanos. De tal modo que la homosexualidad también está presente como parte de esta modernidad, que ha creado libertad, pero que a su vez ha provocado censura y marginación de aquello que atente con el modelo



UNIVERSIDAD DE CUENCA

impuesto en la sociedad, que generalmente estará superpuesto a la ideología conservadora, junto a la ética.

3. Autores

3.1. Oswaldo Encalada Vázquez

3.1.1. Biografía

Nació en Cuenca en el año 1955. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Profesor de la Universidad del Azuay y del colegio Manuela Garaicoa de Calderón. Escritor, crítico y ensayista. Ha publicado hasta el momento 18 títulos que incluyen cuentos, novelas, ensayos en el campo de la lingüística. Sus relatos aparecen en revistas como: *El Guacamayo y la Serpiente*, *Hojas Sueltas*, *Pucara*, *De palabra y Obra*, *Cuadernos del Guayas*, *Cultura*.

Obras publicadas:

- *Diccionario para melancólicos* (1999).
- *Crisálida* (2000).
- *Diccionario de toponimia ecuatoriana* (2002).
- *Modismos cuencanos* (1990)
- *Bestiario razonado & Historia natural* (2002).
- *Imaginario* (relatos en edición conjunta con Eliécer Cárdenas) (2002).
- *Diccionario de la artesanía ecuatoriana* (2003).

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- *Palabra derramada (breve antología personal) (2004).*
- *El jurupi encantado (2004).*
- *La fiesta popular en el Ecuador (2005).*
- *Diccionario de la vista gorda (2007).*
- *Salamah (1998)*
- *La Muerte por Agua (1980)*

3.1.2. Estilo

El autor incorpora una innovación en la narrativa cuencana, la extrañeza, la misma que se ve influenciada por Kafka⁸ y Borges⁹, el primero por el fatalismo y el segundo por la exactitud en la narración.

Sus cuentos están basados en una serie de experiencias, sucesos o situaciones insólitas a través de una secuencia cerrada y circular, que vuelve sobre sí a través de la apelación al lector, es decir, se hace inherente. Son perturbadores y extraños para la realidad convencional debido a que las situaciones y acontecimientos que se desarrollan son irracionales, pero con la lectura, paulatinamente, los hechos se

⁸“Franz Kafka no fue la misma persona cuando terminó de escribir *El Proceso*, ni tampoco lo será el lector cuando concluya la lectura de esta obra. El mundo absurdo que condena a Josep K., el patetismo de este personaje inmerso en una pesadilla de la que trata de escapar en vano, es símbolo y a la vez profecía de la irracionalidad que gobierna el mundo contemporáneo y la desindividualización del hombre cuyas cualidades no son rentables para los regímenes totalitarios que lo conducen a situaciones extremas de soledad, autodestrucción y muerte [...] late la intimidación ultrajada de un hombre común y corriente en un día cualquiera, por el mecanismo opresivo que cosifica al ser humano, lo colectiviza.” (Kafka, Franz. *El Proceso*. Estudio Introductorio Agenor Martí. Libresa, Quito, 1996)

⁹Borges considera el universo un enigma indescifrable, borra las fronteras racionalistas entre realidad y ficción, sustenta la realidad como un enmarañado.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

tornan menos conflictivos para el lector. Como el propio Jorge Dávila Vázquez lo diría:

“Este cosmos imaginativo de Encalada, mantiene por cierto, vínculos con el mundo real, pero, su carácter desconcertante, reside en su funcionamiento, antinómico al de la realidad” (Dávila, Prólogo de Muerte por Agua, pág. 8)

Los finales son inesperados, porque existe un nuevo orden de relaciones regido por el lirismo y permite que lo irracional sea concebido como real para la conciencia del hombre.

El simbolismo del agua como una constante hacia la nada, el vacío, el caos; la muerte, el dolor, la soledad son temas constantes en los relatos de Encalada, los mismos que se desarrollan a través de un narrador omnisciente, autorial, testigo o personaje, con un lenguaje poco coloquial, que registra una adjetivación extraña y el uso de la sinestesia. Para clarificar lo anterior y gracias a la brevedad de su extensión es conveniente citar el cuento *el destino de Crisálida*:

“El hombre deja caer la nuez en el terreno descubierto, debajo de la sombra del árbol frondoso. Piensa que el beneficio del suelo y de la sombra ha de ser suficiente para que germine y crezca el nuevo árbol. Pero en cuanto el hombre se aleja del lugar la nuez comienza a rodar en busca de otro sitio.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ella conoce muy bien su destino. Debe buscar el erial, el precipicio.”

(Encalada, pág. 13)

3.2. Eliécer Cárdenas

3.2.1. Biografía

Nació en la provincia del Cañar en 1949. Es una de las figuras literarias e intelectuales de las letras ecuatorianas. Desempeñó importantes cargos como Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay; Presidente de la Bienal de Pintura de Cuenca, Redactor Jefe y editorialista del diario *El Tiempo*.

Obras publicadas:

- *Hoy el general (1971)*
- *Juegos de mártires*
- *El Ejercicio (1978)*
- *Siempre se mira al cielo (1986)*
- *La incompleta hermosura (1996)*
- *La ranita que le cantaba a la luna (1998)*
- *Del silencio profundo (1980)*
- *Háblanos Bolívar (1984)*
- *Las humanas certezas (1989)*
- *Los diamantes y los hombres de provecho (1990)*
- *Diario de un idólatra*

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- *Juego de Mártires (1976)*
- *Polvo y Ceniza (1979)*
- *Del silencio profundo (1982)*
- *Háblanos Bolívar (1983)*
- *Las humanas certezas (1985)*
- *Los diamantes y los hombres de provecho (1989)*
- *Diario de un idólatra (1991)*
- *Que te perdone el viento (1993)*
- *Una silla para Dios (1997)*
- *El oscuro porvenir (2000)*

3.2.2. Estilo

La narrativa de Eliécer Cárdenas es bastante amplia, se debe resaltar que la novela ocupa la mayor parte en su creación literaria. Su cosmovisión está marcada por temas conflictivos que se presentan en su obra: el desconcierto de la muerte y la nostalgia del pasado. Además se observa otras variables paralelas como: el dolor, la ternura, la inocencia.

Sus cuentos tienen carácter psicológico (hacen una introspección del personaje) en los que generalmente se encuentran conflictos vitales no exentos de una realidad cruel; el discurso narrativo muestra una ruptura en tiempo y espacio; un



UNIVERSIDAD DE CUENCA

monólogo interior y cierto sistema cinematográfico. Intenta convencer y agradar al lector.

Uno de sus cuentos de mayor relevancia es *El Ejercicio*, no se ubica en la línea del minimalismo¹⁰, su extensión hace un tanto densa la lectura, sin embargo, las minuciosas descripciones lo vuelven ameno. El tema de fondo es la educación tradicional.

El hermano Benítez, por veinte y más años eminente profesor del anárquico, impredecible primer grado, aguantó pacientemente las risas para, recogiendo del escritorio la monumental, indestructible regla de madera que ninguno de nosotros olvidará por la dureza de sus bordes, elevarla como batuta y descargar los diez golpes sobre el trasero de Emilio, golpes que rectificaban conductas, imponían el orden eterno, prevenían descarríos, desaseos, enaltecían la disciplina, y, sobre todo, sangraban la herida misma de un arrepentimiento siempre recordado. (Cárdenas, 14)

Emilio es el personaje central de la obra, víctima de esta práctica educacional, quien absorbe los detrimentos de pensamientos retrógrados. El instituto es un ambiente oscuro, que indica reclusión, cárcel y prisión.

¹⁰ Es una tendencia artística, que busca la máxima expresión con mínimos medios.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Emilio decidió huir, romper los muros altos que cercan la amplitud del cielo y la tierra en una prisión infinitamente más invulnerable que la del hogar [...] corrió por pasillos vacíos, cruzó ante aulas blanqueadas por el polvo de las tizas. Encontró puertas cerradas [...] la latísima autoridad del Hermano Portero capturó su nuca con una violencia de guardia que sorprende en plena fuga al prisionero. (Cárdenas, pág.18)

El texto presenta dualidades como: religión/ciencia, laicismo/clericalismo, campo/ciudad, violencia/ternura, entre otras.

4. Mirada de Cuenca de Hoy

Se deja de lado lo conservador, las callejuelas, las beatas y chismosas, las plazoletas adoquinadas, para situarse a una ciudad modernizada con edificios, avenidas, automóviles, publicidad, tribus urbanas.

Se dio un avance tecnológico en los sistemas de control (cámaras), además en la virtualidad la que ha segmentado a los individuos. Los procesos de consumo, se extendieron por todos los lugares posibles, y es así como ya no hacen falta las dictaduras porque la publicidad junto a los sistemas mediáticos se han apoderado de la ciudad. Se ha establecido una heterogeneidad en los gustos, la política se ha prostituido – solamente se puede adquirir puestos importantes de trabajo por medio de intermediarios mas no por las propias capacidades-, el lenguaje sutil y



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“bien dicho” ha sido reemplazado por la jerga. Por lo tanto, la verdad absoluta en lo moderno es la incertidumbre.

Oswaldo Encalada moldea la modernidad narrativa en sus cuentarios como *Crisálida*, que está conformado por 26 microrelatos, los 20 primeros son independientes, mientras que los últimos están interrelacionados. Utiliza temáticas como la soledad, que nos traslada hacia el vacío, el infinito, la nada. Por lo que siempre hace referencia a la desesperación en la que vive el ser humano, cuyo único escape es la muerte, que se alude a través de las sombras, la oscuridad, el suicidio; búsqueda interminable de dualidades a las que permanentemente el individuo está propenso en la vida, claramente se puede apreciar en su cuento *La moneda*, en donde hay un contraste entre salud y enfermedad, gozo y dolor, golpe y caricia, verdad y mentira, recuerdo y olvido, derrota y triunfo, presencia y ausencia, entre otras.

La razón y lo ilusorio son trascendentales, muestran la demencia causada por la pasión desenfrenada del cuerpo, que ilusoriamente refleja un amor, que es fugaz y efímero, porque después del acto amoroso, se vuelve a la nada, al vacío. El autor no describe paisajes ni personajes conservadores de una Cuenca tradicional y pre-moderna, sino más bien que gira alrededor de hechos, sucesos y personajes cotidianos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Sin embargo, en Crisálida se hace una breve alusión a ciertas zonas particulares de la ciudad, como: el sector del **barranco** y el **río** que lo rodea, las calles, los mercados, pero no evoca a lo tradicional y conservador, sino a lo moderno: “*decidí ir por los barrios más populares, por las calles que rodean el mercado. Luego de girar por intrincados laberintos de piedra sucia, por callejones y aceras angostas*” (Encalada, pág. 9).

Menciona la iglesia, representada por Cristo Salvador, no como el Cristo de la fe católica, sino como un Dios Universal que responde a toda secta religiosa:

Nuestra congregación se llama La Iglesia del Sagrado Silencio. Nos reunimos todos los jueves a las siete de la noche. El culto dura una hora y consiste en permanecer en silencio todo el tiempo. No hay jerarquías ni vigilantes. Quienes son feligreses de nuestra iglesia saben que no hay mejor manera de rendir culto a Nuestro redentor que reunirnos y evocar sus sagrados silencios [...] Nuestra iglesia está ubicada en la avenida Suárez Ortega No. 35-12. (Oswaldo Encalada, pág. 8)

La temática se aleja de compromisos políticos e históricos y denuncias, y hace referencia a lo subjetivo, basado en la interioridad de sus personajes que perciben la vida desde múltiples perspectivas. A pesar de la brevedad y extrañeza de sus cuentos, existe una mirada profunda y original sobre asuntos, cuyos protagonistas pertenecen a la cotidianidad, ejemplificado por un soltero o un suicida que puede



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sumergirse en las aguas del río y desaparecer sin dejar huella; monjas; mendigos que se encuentran afuera de las iglesias; borrachos que frecuentan prostíbulos, o simplemente alguien que va al mar, al cual, a su regreso lo recuerda mediante el sonido emitido por una caracola.

Todos ellos representan a cualquier personaje de la realidad cotidiana que ha tenido que atravesar por diferentes peldaños que le ha impuesto la vida, y entre ellos el nuevo proceso de la modernidad:

Todo el barrio es un enorme y gran prostíbulo. Las casas están colgadas del barranco y se curvan en arco hasta llegar al otro extremo, como en un anfiteatro. [...] Ve las ventanas, las bohardillas, las puertas, los balcones, los zaguanes, iluminados por crudas luces amarillas; pero en cuanto los ve también comienza a escuchar el cántico. Las mujeres, pintadas con colores turbulentos y agresivos, y vestidas con mínimas ropas, cantan en lenguas desconocidas.

Sus personajes ahora pertenecen a una sociedad letrada, es decir, que se sustituye al analfabeto por el Doctor o Abogado, que da apertura hacia nuevos senderos como el arte, la pintura, la literatura, y a cuya biblioteca personal ingresan conocimientos sobre Shakespeare, Cervantes, Montaigne y Dante.

De igual manera Eliécer Cárdenas, presenta una ciudad que vive la modernización con artículos comunes en el mercado de consumo:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Años antes, cuando el progreso, el bienestar o la felicidad vinieron bajo la forma de grandes anuncios de lata pintada que invitan a beber Coca- Cola, a lavarse los dientes con colinos, a conocer los neumáticos Michelin o a comer las sardinas sirena, la gente del pueblo, durante todo un día, vio como, sobre el vértice de la planicie, ante la recta aún estrecha y floja de la avenida acabada de inaugurarse” (Cárdenas, pág. 15)

A pesar de la convivencia diaria con los avances característicos de la modernidad, presenta elementos tradicionales sobre todo en la educación, como ya se mencionó anteriormente.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CONCLUSIONES

Al culminar el presente trabajo hemos logrado rescatar y valorar las representaciones de la ciudad de Cuenca a través de tres perspectivas diferentes, una tradicional, una pre-moderna y otra moderna. La primera centrada en la narrativa de Manuel Muñoz Cueva que mediante su obra Cuentos Morlacos rescata las costumbres, leyendas, tradiciones de Cuenca, la misma que está retratada por la descripción de lugares y paisajes, como San Roque, las calles de los hornos, Todos Santos, Sayausí, el río Tomebamba, la Cruz del Vado; creencias y tradiciones que se encuentran expresas en las leyendas de la mama huaca, los gagones, la Valdivia; celebraciones como el carnaval, el día de los difuntos; o la gastronomía criolla basada en el hornado, cuy, canelazo, chumales, mote pillo, etc. Aunque sus cuentos tienen olor costumbrista, Tierra Morlaca demuestra a través de un lenguaje natural, que huye de los eufemismos, la denuncia del sentir propio del morlaco frente a las diferentes injusticias sociales como en su cuento Ututo, que expresa el desacuerdo frente a la política corrupta que intenta comprar votos para el beneficio de un partido político, y para que éste a su vez obtenga poderío. La ciudad es tomada en cuenta desde el lado conservador bajo la opresión de los prejuicios sociales, los mismos que siempre han estado simbolizados por la condena que la fe católica ha otorgado a los individuos que no se rigen a las normas establecidas por ella.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La segunda, nos ubica una Cuenca en proceso de modernización, es decir, que se aleja de la denuncia social de los años treinta, frente a un ser completamente colectivo. Jorge Dávila Vázquez nos subyace a una ciudad que ya no es retratada por los coloridos espacios tradicionales como en la etapa anterior, sino que avanza un paso más, y ahora evidencia una Cuenca que se desarrolla con beatas, chismosas, cuarentonas, frustrados, setetentones, madres sacrificadas y sobreprotectoras, que se resisten a los cambios a los cuales la ciudad está expuesta, como el ingreso de los edificios, automóviles, bebidas, vestimentas, que se alejan del origen cuencano conservador. Inclusive esta etapa de transición se evidencia no solo en los cambios de la ciudad sino también en la narrativa, cuya base está en el juego de secuencias, voces narrativas múltiples, monólogos interiores, etc. Y por último, una Cuenca Moderna en la que se ha dejado de lado lo tradicional, para dar apertura a la ciencia y tecnología.

El contraste entre estas tres representaciones, evidencia la evolución de la ciudad en su infraestructura, porque deja de ser pueblo y se convierte en una de las metrópolis del país, a causa de la modernidad, con mayor consumo de bienes y servicios, con calles asfaltadas, vehículos modernos, edificios con acabados de primera, negocios de toda índole, mall, discotecas y bares; todos estos han opacado el verdadero patrimonio arquitectónico de la ciudad.

Además de los cambios físicos, la conducta de los habitantes se ha modificado, porque han colocado en primer plano lo tecnológico, aniquilando la relación con el



UNIVERSIDAD DE CUENCA

otro, por lo tanto, la vida se desarrolla en ambientes donde prevalece lo efímero y lo agresivo.

La sociedad quiere borrar lentamente toda lo cultural que ha sido otorgada por nuestros ancestros, de tal forma se inserten criterios, y modelos occidentales. La memoria es inherente al ser humano, se ha intentado enviarla al abismo de cosas inservibles, sin embargo, sabemos que a pesar de valerse de instrumentos para realizarlo, entre ellos, la desinformación, el consumismo, y otros factores, estamos conscientes que la memoria es lo único que no se nos puede arrebatar. Es imposible reproducir pensamientos ajenos, lo único que está libre de la vigilancia del proceso de transculturación es la conciencia y el mundo interior de cada individuo; el cual es co-dependiente de los mass-media.

Poco a poco, la sociedad va adquiriendo conciencia occidental, normas de urbanización; los individuos dentro de esta sociedad fragmentaria no deben rebasar límites estructurales, ni salir de esquemas propuestos; por ello, todo aquel que se atreva a salir de dichos parámetros, no será aceptado socialmente y por ende toda la sociedad lo calificará como desadaptado, pero la salida de tantos sistemas de opresión ha sido siempre el sentimiento de inconformidad y mediante este deseo hemos podido transformar la sociedad e irla mejorando paulatinamente.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

BREVE ANTOLOGÍA

OSWALDO ENCALADA

Crisálida

De alguna forma, a través de los caminos más tortuosos y entre las sombras que se engendran en la noche, el hombre pudo llegar a una suerte de conciencia. Se despertó con la levísima molestia en la boca. Comprendió que había algo pegado en la lengua, y que sobresalía por entre los labios. Pensó en un largo cabello de mujer; pero recordó que su lecho era el de un solitario. Luego resolvió que podría ser un hilo de las sábanas. Levantó la mano derecha y la guió hasta la comisura. Palpó por instantes hasta encontrar la hebra. La tomó y comenzó a tirar de ella para extraerla. Sintió el deslizamiento en medio de la lengua. Pensó que eso sería todo; pero su brazo y su mano continuaron halando. Comprendió que el hilo venía desde la garganta, luego, que venía desde mayor profundidad.

Seguramente ya había más de un metro de hilo fuera del cuerpo, y el hombre continuó tirando de él. Se volvía interminable. Después de algunos minutos comprobó que al costado de la cama se había acumulado un apreciable montón de hilo. Continuó un tiempo más, hasta que sintió que ya su cuerpo, desde la cintura para abajo, se había deshecho como una prenda que se desteje.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ya sin sorpresa continuó halándolo. Sentía que el hilo le hacía un agradable cosquilleo en la comisura derecha. La sensación de vacío llegaba ya al estómago.

El río

Cada sueño es una gota. Poco a poco crece la corriente y llega a formar un arroyo. Con el eslabonado curso de los años y con la suma de caudales llega finalmente a constituirse en gran río. El hombre entonces puede optar por ir a vivir en sus orillas. Desde ellas puede contemplar sus antiguas y oscuras posesiones. Puede descender y entrar en las aguas para bañarse y purificarse. Puede pescar exóticas criaturas construidas con sombra y temblorosos esqueletos de cristal. Puede habituarse a dormir en sus orillas, soñar cerca del agua y soñar en más agua para acrecentar el caudal y su hondura. Puede, finalmente, morir en sus orillas, y, cuando ya esté muerto, rodar hacia la corriente y huir en esas aguas para siempre.

El silencio sagrado

... pues estamos convencidos, y nos ratificamos en ello, que el cristianismo ha manejado el asunto con suma parcialidad y con una gran dosis de reducimiento.

Todas las iglesias derivadas de las enseñanzas de Jesús, el único Dios Verdadero, toman como su origen y fundamento las palabras de Nuestro Señor



UNIVERSIDAD DE CUENCA

durante su Sagrado Ministerio; pero nosotros consideramos que toda la vida de Jesús, el Dios Encarnado, fue el ejemplo que se debe seguir, y, consideramos que todos los actos del Redentor fueron sagrados. Creemos que, así también, con la misma razón, que sus silencios fueron y son sagrados.

Por eso hemos decidido conformar la primera iglesia en el mundo que se rige por los sagrados silencios de Jesús, que son tan decisivos, tan intensamente significativos y tan esperanzadores como sus parábolas, sermones y pláticas.

Nuestra congregación se llama La Iglesia del Sagrado Silencio. Nos reunimos todos los jueves a las siete de la noche. El culto dura una hora y consiste en permanecer en silencio todo el tiempo. No hay jerarquías ni vigilantes. Quienes son feligreses de nuestra iglesia saben que no hay mejor manera de rendir culto a Nuestro Redentor que reunirnos y evocar sus sagrados silencios.

Terminada la hora de reunión cada fiel se retira sin decir palabra a nadie; pero con el pecho henchido de la gracia de Dios.

Lo invitamos a reunirse con nosotros. Será bienvenido, aunque nadie le dirá una palabra, ni yo que le escribo esta invitación me acercaré para hacerle sentirse en su casa. Lo esperamos. Nuestra iglesia está ubicada en la avenida Suárez Ortega No. 35-12



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La sombra

Finalmente la mañana de un martes la encontré.

A lo largo de una semana le había buscado en los lugares más inverosímiles, sin encontrar ninguna respuesta. Ese martes, muy temprano, decidí ir por los barrios más populosos, por las calles que rodean el mercado. Luego de girar por intrincados laberintos de piedra sucia, por callejones y aceras angostas, detrás de un pilar la encontré ya agonizante. Era mi sombra, que se había escapado hacía una semana. Me acerqué presuroso. Ella me esquivó la mirada y me extendió la mano, como si fuera un benefactor, un transeúnte. Le dije algo. Le toqué la mano helada y huesuda; pero no me reconoció ni en la voz ni en el tacto. Con un leve tirón la obligué a mostrar el rostro y mirarme. Vi, en el agua apagada de sus ojos, mucha distancia y olvido; pero no rencor. En ese momento lanzó un gran suspiro y murió. Su mano que yacía en la mía se volvió más pesada.

Decidí acomodarla mejor en el mismo sitio. No se puede enterrar una sombra, ni es necesario. Desaparece absorbida por la oscuridad de cualquier noche, evaporada en frágiles moléculas de sombra por el viento que barre las calles, arrastrada por el agua que se hunde en los sumideros.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La caracola

En el momento en que se asienta los pies en la arena de la orilla recupera una mínima inteligencia. Siente en todos los miembros un frío agudo. No se trata de viento puesto que el sudario no se agita en ninguna dirección. El ambiente es el que está helado. Oye, con una aletargada claridad, el ruido del remo en el agua. Una burbuja líquida de sonido que se deshace de inmediato, y luego de un momento otra, hasta que se va apagando lentamente. El silencio es absoluto. Mira al frente la masa oscura, al parecer impenetrable, del bosque.

Decide comenzar el camino y apenas mueve el pie derecho cuando roza algo. Entre la penumbra alcanza a ver una caracola que tiene una leve fosforescencia. Se inclina y la levanta. La observa por instantes y examina los matices de su sólida estructura. Luego la acerca al oído. Desde el fondo del sinuoso laberinto de calcio emergen los agitados sonidos del mar de la vida. Los oye un instante, con un ligero sabor de añoranza.

La vuelve a colocar en el suelo, con mucho cuidado. Teme que de soltarla con violencia los sonidos que habitan en el interior se escapen y lleguen a invadir una región que no les pertenece. Mira nuevamente el bosque y decide a marchar hacia él.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

El destino

El hombre deja caer la nuez en el terreno descubierto, debajo de la sombra del árbol frondoso. Piensa que el beneficio del suelo y de la sombra ha de ser suficiente para que germine y crezca el nuevo árbol. Pero en cuanto el hombre se aleja del lugar la nuez comienza a rodar en busca de otro sitio. Ella conoce muy bien su destino. Debe buscar el erial, el precipicio.

La red

Todas las noches el hombre tiende su red, y lo hace donde el azar le indica. Hay veces en que queda en el ángulo más alejado del desván, o a medio camino en el abismo. Entre los riscos más altos de la cordillera, o en un valle. A veces junto a la corriente de un río innominado, entre la vegetación de un bosque oscuro, en un pozo lóbrego y silencioso, entre dos brazos de viento.

La finalidad es atrapar su comida: animales fabulosos, insectillos de cristal y textura de sueño, grandes bestias mansas y lentas, fieras carniceras de pelambre dorada y turbia. A veces una gota de rocío, una piedra de colores de arco iris.

El hombre se alimenta de la contemplación de lo atrapado, antes de que el brillo del sol lo deshaga sin clemencia; pero también la red le ha servido en otras ocasiones para salvarse a sí mismo. Cuando a veces a robado, como piedra en el abismo, ha estado ahí la red para salvarlo de la muerte. A veces ha bastado un



UNIVERSIDAD DE CUENCA

débil hilo de araña para que sus pies no continuaran en la marcha hacia el gigantesco torbellino que lo espera en el río enfurecido.

Soledad

¿Te acuerdas de lo que no sucedió? Dime, Soledad ¿Todavía queda en tu memoria el vacío, la ausencia de los hechos?

Finalmente, luego de largas maniobras y silencios, de negaciones que estiraban el hilo hasta volverlo infinitamente invisible; después de todo, pudimos conciliar los horarios, los disgustos, las rutas, las urgencias que llamaban de otros lados, y quedó establecida la cita para la noche del martes.

Llegó la noche y yo andaba ya con cierta precognición. Salí del laboratorio y me encontré con una lluvia feroz. Sorteando los charcos, escondiéndome bajo los aleros, saltando los arroyos conseguí llegar al sitio. La gran mole de la puerta estaba cerrada con firmeza. ¿Te acuerdas que no llegaste?

Había un chorro descomunal que caía del tejado de la iglesia. No necesité esperar mucho para darme cuenta de que todo se había perdido. El esfuerzo de la conciliación había sido en vano. ¿Te acuerdas que no puede acariciarte? ¿Ni sentir cerca tu costado, tus pequeños senos de medusa? Hubo nada; pero la nada se reproduce y crea olvido, distancia. Sí, de la nada nació más distancia, distancia



UNIVERSIDAD DE CUENCA

que al fin rompió el hilo infinitamente delgado e invisible. ¿Te acuerdas que antes no había tanta nada?

El barranco

El barrio está ubicado en el barranco, que tiene forma de media luna. El hombre llega, aguijado por sus ansias, y entra en el camino de piedra irregular y descendente.

Todo el barrio es un enorme y gran prostíbulo. Las casas están colgadas del barranco y se curvan en arco hasta llegar al otro extremo, como en un anfiteatro. En cuanto comienza a caminar decide mirar para escoger el sitio y la carne que lo ha de alimentar en la noche. Ve las ventanas, las bohardillas, las puertas, los balcones, los zaguanes, iluminados por crudas luces amarillas; pero en cuanto los ve también comienza a escuchar el cántico. Las mujeres, pintadas con colores turbulentos y agresivos, y vestidas con mínimas ropas, cantan en lenguas desconocidas. Súbitamente el hombre reconoce que no es él quien escogerá, sino la voz errante de alguna de las mujeres. Entonces ya desembarazado de su tarea de buscar camina con alma de inocente.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

El gallo

-¿Verdad que no durmió? –me preguntó Víctor muy sonriente.

La pregunta era inusual. Cuando hay invitados en casa el anfitrión suele averiguar si no ha dormido bien, si ha descansado.

-O muy poco o nada ¿No es verdad?

Tuve que admitir que era así, que había dormido muy poco, y todo había sido por culpa del maldito gallo en el cual yo no creía.

-Ahora va a verlo –me dijo. Y me pidió que lo acompañara a la parte posterior de la casa. Rodeamos la vieja construcción y llegamos a un pequeño cobertizo. La puerta estaba entornada, con la suficiente abertura para que el resto de las aves pudieran entrar o salir libremente.

-Está así para evitar que entre mucha claridad –explicó Víctor. Le haría daño.

Las otras aves: gallos, gallinas y pollos vagaban por el patio, escarbando y buscando comida.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Franqueamos la puerta desvencijada y entramos en la penumbra del gallinero. Sobre un palo, a una distancia de un metro aproximadamente se encontraba el gallo que había cantado toda la noche. Me acerqué. Estaba dormido y no pareció despertarle nuestra presencia.

-Por supuesto –dijo Víctor. Es que es un gallo, uno como cualquiera, con la única diferencia de que es albino. No tolera la luz y se levanta al oscurecer. Canta la llegada de las estrellas y la luna. Cuando muera lo comeremos en una noche, para respetar la simpatía que su carne guarda con las sombras.

La búsqueda

Comienza el trayecto en las partes inferiores de la casa, las que quedan en el extremo inclinado, junto al barranco que prolonga sus baldíos hasta el río. Una por una son visitadas las dependencias. El hombre sabe, con absoluta certeza que algo encontrará, algo lo espera en alguna de las innumerables habitaciones. Pero ignora si será para su bien o para su mal. Si le servirá para cicatrizar las heridas de tanta batalla perdida o si será la ocasión y el instrumento para recibir nuevas y no sospechadas heridas todavía. Si será la voz alargada y escarlata de una mujer tendida en el lecho o si serán los rugidos de la harpía. Puede ser un vaso con agua perfumada o una redoma con veneno, puede ser una antorcha o una espada, una palabra de significado indescifrable o el silencio.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Una por una va agotando las posibilidades, y todavía no encuentra la habitación que debe; pero no hay preocupación ni prisa porque sabe que todavía le faltan centenares.

Fluir

La noche es la madre de las aguas.

El río tiene su madriguera en la cima más alta de la sombra, y cuando llega a las tierras bajas del hombre viene convertido en río profundo y sonoro, que amenaza con salirse de cauce y arrasar los terrenos de la orilla. ¿En qué dirección debe fluir el hombre para no ser devorado por las aguas?

El conjuro

Uno a uno han salido desde lo profundo del mar. Se han acostado entre las rocas y la arena, en confusa mezcla. Sus cuerpos gordos deslumbran bajo el sol del medio día. Son muchos y llenan el espacio de la playa. Todos están desnudos y en el sueño resuellan como leones marinos.

Escondida detrás de la roca más grande la sacerdotisa entona, de forma ininterrumpida, una salmodia de conjuro para que ninguno de los seres se despierte.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

El lecho

El lecho es una fría plataforma colocada sobre la enorme masa de agua negra del río. La corriente es rápida; pero la apariencia la muestra tranquila. Por la mitad se pueden distinguir algunas hebras de agua menos oscura, de color terroso, de arcilla y de creciente.

El hombre no tiene argumentos para conciliar el sueño ni para descender a mezclarse entre las aguas portadoras de la muerte, aunque ha visto a alguien conocido que jugaba entre ellas.

La razón

La razón marchaba a su costado. Lo aconsejaba, a ratos, con comentarios de silencio, que el hombre no entendía; pero continuaba la marcha. Cuando llegaron a la zona del descenso por las gradas de piedra, la razón se apartó y dejó que el hombre continuara solo su remedo de camino en busca del brillo ilusorio de la carne.

Navegar

Hace tres días que le llegó la calma chicha. La nave no se mueve un centímetro. Parece que estuviera aherrojada en medio de un mar de brea endurecida. El ambiente es opresivo. No hay ni el aliento de su boca para crear un airecillo que refresque las manos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por eso, al finalizar el día tercero, tomó la decisión de navegar de otra manera. Hay tantas. Comenzó a quitar las velas. Más tarde arrojó el timón por la borda, y con él fueron los otros instrumentos: brújula y ancla, sextante y portulano. Un poco avanzada la noche comenzó a desclavar las tablas y, cuando el agua había inundado todo el bote, supo que, por fin, había encontrado otra forma de navegar, más segura; pero también inevitable.

La mirada

El hombre levanta los ojos y encuentra, más acá del horizonte, una mirada negra, con una profundidad de noche oscura. El rostro mismo ha quedado oscurecido por el brillo y la negrura.

El hombre torna con las manos un poco de esa mirada y la bebe como si fuera agua de un bosque ennegrecido. El brillo metálico lo atraviesa sin dejar huella. El hombre ha querido mantener la herida en su interior; pero la mirada ya se desvanece.

Ajedrez

En el tablero de la mañana es la mano izquierda –diestra en la apetencia y la caricia- la que comienza la jugada. Cruza espacios desiertos y baldíos y llega al flanco desnudo de la reina. La mano derecha, convertida en alfil de deseos y



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pasiones, lanzada en línea oblicua, rodea rápidamente la cintura. La lengua, transformada en guerrero de miel, conquista la boca. Los brazos son peones, y paso a paso levantan en peso a la reina y la conducen con suavidad hasta el lecho. La mujer, en silencio, capitula y pierde sus últimas prendas, y cuando ya ha perdido el terreno y el dominio, recién comienza la jugada final, la que solo tiene razón de ser si aniquila.

Imparcialidad

Ricardo era un conocido. Vendía libros de Jurisprudencia, por lo que cada vez que había novedades en los códigos –lo que sucedía una o dos veces por año- me visitaba. Nunca me había fijado gran cosa con él; pero el último día encontré una tarjeta con su nombre, y al reverso, con letra manuscrita, unas palabras en las que me contaba de su visita, y que pasaría dentro de dos días para mostrarme las novedades. Me llamó fuertemente la atención la letra. Estaba seguro de que era diferente de las otras veces. Esta era grande y desmañada, como la de un niño o un analfabeto que comenzará a conocer rudimentos.

Mi curiosidad desapareció y solo volvió a asomar cuando se anunció en la puerta del estudio. Venía con algunos libros bajo el brazo derecho, de modo que tuvo que extenderme la izquierda para saludar. No hice ningún comentario. Le extendí también mi izquierda.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Colocó los volúmenes sobre el escritorio y comenzó a explicarme de qué se trataba. Me acordé de la letra en la tarjeta y por curiosidad le pregunté por qué había escrito de esa manera. Se detuvo en la explicación, sin sorpresa.

-Creí que no se habría dado cuenta –me dijo. Lo que pasa es que hace ocho días cumplí treinta y tres años. Es decir la mitad de lo que se supone dura la vida humana. Yo era diestro hasta ese día. Desde el siguiente decidí ser zurdo, para gastarme por igual los dos lados de mi cuerpo. Esa es la razón, doctor. Quiero ser justo conmigo mismo. Estoy aprendiendo a escribir con la izquierda.

La cita

La mujer yace de costado. Su desnudez es una espada de fragancia. Una mínima cinta negra cuelga del amplio recodo de la cintura.

-Recoge –dice ella. Nada puede quedar en esta habitación.

El hombre levanta las ropas, la única copa donde bebieron un vino de sangre y de rubíes. Finalmente recoge los olores de la savia femenina y todas las miradas con que se alimentó de su cuerpo. Ella, en un rito de silencio, se viste con una paciencia infinita, colocando cada pliegue en su lugar.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Las revelaciones: los espejos

Sé que esto si va a creerme, doctor. Esta vez, sí. Porque he estado en este ejercicio muchos años, vigilando a toda hora, sobre todo en la noche, que es cuando todos duermen y suelen ocurrir las cosas más inciertas.

Mi vigilia dio resultado hace algunos meses; pero no quería contarle a nadie todavía hasta haberme convencido de que no padecía engaño. Mi asedio fue ineludicable. Me forjé un plan de investigación que cubría cada minuto de la noche, y por eso fue que pude descubrir que era verdad lo que sospechaba.

Sí, doctor. Sé que esta vez va a creerme. No le queda ninguna alternativa. Hay una hora en la que los espejos duermen. Nunca pueden estar todo el tiempo en vigilia, inmóviles. Dejan caer un invisible párpado de sombra que cubre el ojo líquido; pero para descubrir eso hay que trabajar como yo lo he hecho, desvelándome durante años, hasta comprender que los espejos son los ojos de animales exóticos y mansos que viven a nuestro lado sin que nos percatemos de su existencia.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

(Las Revelaciones. Continuación)

Arte anónimo

Le juro, doctor, que no estoy loco. Lo que pasa es que he aprendido una forma totalmente nueva de apreciar el arte. Mejor dicho, otra forma de arte, más sutil, más elaborado y menos ostentoso. Inclusive diría que se trata de un arte exquisito y dirigido únicamente a un público muy selecto. Tal vez en esta ciudad no hay más de dos, contando conmigo, y en el país quizá lleguemos a cuatro.

Todo comenzó cuando fui a la exposición de Justiniano Mandoble notabilísimo pintor radicado en el país por más de cuarenta años. Había una enorme cantidad de público en la sala. ¿También usted estuvo? Era de esperarse, una persona tan culta como usted, doctor. Por la multitud tuve que permanecer arrinconado junto a la pared, entre dos grandes cuadros del maestro. Escuchaba la presentación del crítico, y cuando terminó alcancé a aplaudir un poco, entre el apretujamiento. Y fue en ese momento, al dejar de aplaudir, cuando me fijé en el espacio vacío que había entre los cuadros. Y ahí fue cuando hice mi extraordinario descubrimiento. Vi con lucidez y claridad los dibujos que la humedad había grabado en la pared de adobe de la vieja casa. Eran dibujos de sátiros, minotauros y diosas desnudas. Iluminando por mi revelación fui mirando y admirando los dibujos que había en los espacios. Comprendí que la humedad no era la autora. Los cuadros del maestro Mandoble no significaban nada para mí, ni creo que



UNIVERSIDAD DE CUENCA

lleguen a significar nada para la cultura; pero los dibujos y formas de las paredes, sí. Son de una sutileza y levedad que cualquiera que no tenga los ojos bien abiertos y un exquisito sentido de la estética no ha de ver nada; pero nada, nada o apenas unas cuantas manchas despreciables.

Eso fue hace algo más de un año, y desde entonces he visto muchas otras exposiciones, y siempre he ido a admirar lo que aparece entre los cuadros, en los espacios vacíos. Esa es la verdadera exposición. Ese es el verdadero arte. He llegado a comprender que hay una escuela de pintores, secreta y muy culta, discreta y sabia, que se expresa de esa manera. Y le juro, doctor, que solo somos pocos, muy pocos los que hemos llegado a comprender ese arte maravilloso. Los miembros de esta escuela secreta, no sé si horas o días antes, se llegan, reservadamente, hasta las galerías y los salones donde se abrirá una exposición, y dejan sus obras a la vista. Ese es el único arte que vale la pena, doctor, el que merece ser admirado y salvado.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

(Las Revelaciones. Continuación)

La moneda

Lo cierto es que en ese principio lo único que hizo Dios fue crear una moneda, y esa moneda es la que ha ido dando tumbos por ahí, y cada vez que giraba en el espacio creaba la ilusión de algo nuevo y diferente.

A la primera vuelta la una cara de la moneda se manifestó como el sol, y la otra cara, como la luna. A la siguiente vuelta la una cara se convirtió en el día y la otra, en la noche. En otra, la cara se convirtió en tierra, y la otra, en agua. Después, la una cara en plantas y la otra en animales. Más tarde la una cara en hombre y la otra en mujer, y así fue rodando y dando vueltas, y cada vuelta creaba nuevas apariencias: la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, el llanto y la risa, el gozo y el dolor, la presencia y la ausencia, el recuerdo y el olvido, el golpe y la caricia, la verdad y la mentira, la derrota y el triunfo, lo lícito y lo prohibido, el sueño que parece sueño y el sueño que parece realidad, la voz y el silencio, la rosa y la espina.

Pero todo no es más que un conjunto de apariencias, porque la moneda, desprendida de la mano de Dios, se está en su verdadero ser desde el primer instante de su creación, y solo la ilusión es la que ha creado el resto de cosas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

(Las Revelaciones. Continuación)

Reunión de voces

Usted siempre me ha de ver con esta libreta en la mano. No se asombre cuando me vea, súbitamente, abrirla y anotar con el lápiz que llevo en el bolsillo, alguna palabra. Lo que ocurre es que he llegado a comprender que la verdadera labor del artista, del escritor, es escuchar a la gente. Porque toda la gente no es más que el anónimo creador de la más grande obra literaria, la única con dimensiones realmente universales, al menos dentro de cada lengua. Creo que eso hicieron Shakespeare y Cervantes, Montaigne y Dante. Debió ser un designio secreto de los dioses el depositar en cada uno de los hombres, mujeres a aun simples niños, la mínima partecilla de una obra maestra. Cada persona contribuye anónimamente con una palabra. El secreto, el gran secreto es saber con qué palabra colabora cada persona. Porque una dice una preposición; otra, un sustantivo; la de más allá, un adjetivo, y otra, en otro día y otro sitio, pronuncia el verbo irremplazable, el único. Y así se va formando la oración, el párrafo, el capítulo. Lo único que el escritor debe hacer es tener la sensibilidad suficiente y anotar lo que tiene que ir a continuación en su trabajo.

De esta manera ya he reunido 35 páginas de la que será la más grandiosa obra literaria de todos los siglos. La primera palabra la escuché en el mercado. Fue casi un susurro que pronunció una mujer de rostro agrietado, que no podía



UNIVERSIDAD DE CUENCA

comprar una manzana para su hija, que se moría de hambre, y a la cual llevaba cargada en la espalda. La segunda palabra la pronunció un mendigo junto a la suntuosa puerta de una iglesia. La tercera la escuché en un prostíbulo, de un borracho que vociferaba. La cuarta brotó de los cuchicheos de una monja.

Y así he ido construyendo este monumento del cual tengo las primeras 35 páginas. Ignoro cuántas tendrá finalmente; pero estoy seguro de que alguna señal habrá cuando deba terminar con el trabajo.

(Las Revelaciones. Continuación)

El apuntador

Sí. Es el más grande descubrimiento, doctor. Nunca se ha llegado a tanto como en este caso. Porque ahora sí que se sabe realmente todo lo que se necesita para comprender al hombre. Cualquier otro descubrimiento que se haya dado en cualquier otro de los vastos campos de las ciencias son zoquetaditas comparado con este que yo hice hace algunas semanas.

Me encontraba en el teatro. Era la primera vez que había ido. Presentaban una obra titulada EL MERCADER DE VENECIA. Todo iba bien, hasta que me fijé en la concha ese que hay en la mitad del escenario, y que pasa desapercibida. El vecino a quien le pregunté, me dijo que era el sitio del apuntador. Vuelvo con otras preguntas. En un intermedio de actos me explicó. Y ahí fue la revelación. Me



UNIVERSIDAD DE CUENCA

quedé estupefacto. Era una auténtica demostración de revelación. Comprendí en ese punto y esa hora que todos somos actores, malos o buenos, según el papel que nos hayan asignado; pero lo fundamental es que Dios es el apuntador. Es él quien nos guía, nos indica con sus palabras susurradas muy cerca del oído –para que nadie más oiga ni se dé cuenta-, lo que debemos hacer. Si usted, doctor, alguna vez no comprendió la conducta de alguien, ahora ya puede hacerlo. Fue Dios quien lo guió hasta ese punto. Si alguien bueno y honrado, un día se convierte en asesino, es porque está cumpliendo las indicaciones del apuntador, y debe hacerlo porque ese es su papel. Todos la oímos. Pero a veces hay horas enteras en que no me dice nada y entonces me quedo inmóvil donde me haya cogido el silencio, y no puedo dar un paso ni decir una gota de palabra porque no sé qué decir ni qué movimiento me toca ejecutar. Otras veces el apuntador me dicta cosas con rapidez, y tengo que obrar atolondradamente, cosa que nadie entiende, y que solo usted de ahora en adelante comprenderá.

Dos impíos

Las revelaciones dicen que el mundo es un libro, y que quien lo estudia y descifra es condenado, porque tienta la sabiduría, que es el primero y más alto atributo de Dios.

Pero también es condenado quien no lo lee ni estudia, porque con su actitud demuestra soberbia y desprecio hacia la sublime obra de Dios, que es la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

obra del amor supremo para con el hombre. Las dos clases de impíos son condenados y llevados a infiernos diferentes; pero iguales en tormentos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

Dónde está tu tesoro

(De Criaturas de la noche)

Desde la oscura orilla de su muerte los ve, los oye, los siente.

Sabe que sus miradas están sobre él, como las de los gallinazos sobre la carroña; que sus labios se humedecen ansiosamente y de continuo como picos de rapaces prestos a la gran depredación, que sus manos se restriegan nerviosamente, listas a arrancar, tomar, apoderarse, son garras de fieras, prontas al despedazamiento.

Cojo, tartamudo y medio perlático, luego del primer ataque cerebral, ha sido sin embargo capaz de detenerlos al borde de la codicia, pero, acechan desde hace tiempo, y él lo sabe.

Hombre solo, como único hijo, y separado de los suyos por voluntad propia, muy tempranamente, habiendo renunciado a la familia y al hogar cuando optó por el sacerdocio, empezó a descubrir desde cierto tiempo atrás, desde la penosa convalecencia de la enfermedad, concretamente, que era primo de muchos primos, tío segundo, tercero y cuarto de la infinidad de sobrinos, pariente rico de innumerables parientes pobres, que se acercaban al convento, de día en día, con su cara lánguida de seres malcomidos, con su triste facha andrajosa de buena

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

gente venida a menos, con su sonrisita de adulto en los labios, y con su olfato finísimo de depredadores que olían la mortecina, que él, en su robustez, la sentía aún lejana.

No se preguntaba el porqué de tanto amor, el finjo continuo de parentela, los cariñosos reconocimientos y los recuerdos inexistentes en los que no coincidían ni las gentes ni las fechas, porque quienes los fabricaban no se habían dado el trabajo suficiente en lo que a detalles tocaba.

No se preguntaba el porqué de los inagotables padrinzgos, de los regalos inútiles y baratos en sus cumpleaños y otras fechas, que nadie festejaba cuando era el pobre cura joven de una distante parroquia campesina; de su nombre repetido en cien variaciones diversas, en niños a los que en verdad no le unía ni parentesco ni afecto algunos: Luis Miguel, María Micaela, Miguel Ángel, Rosa de San Miguel, Miguelina, Juan Miguel, Miguelito, Miquita, Miquis, Mike...

Ni se preguntaba el porqué de las lánguidas alusiones a su bondad, a su generosidad, a su caridad y a otras virtudes terminadas en ad; alusiones que se prodigaban inopinadamente, en la mesa, durante las visitas, en medio de un paseo, cuando alguno de los nuevos parientes levantaba ceremoniosamente su copa para efectuar un brindis, en un desayuno de Primera Comunión, por él administrada, en un almuerzo campestre en su honor, en las bodas de oro, de plata, de rubí, de cartón, o Dios sabía de qué, de los hijos, los sobrinos, los nietos,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

los prohijados o los prójimos de un tío o una tía remotísimos, muertos antes de que él naciera, de que tuviese uso de razón o entrase en el Seminario.

Cómo preguntare el porqué, si estaba a la vista la general codicia, disfrazada de amor en todos ellos.

Desde que se sintió cercado por su falso afecto; se había vuelto más y mas amante de su cuantiosa fortuna. Antes renegaba de sus insomnios, pero ahora habían dejado de importarle: noches enteras la revolvía y acariciaba golosamente en los baúles, empezando siempre por los sobados cuadernillos con las cuentas en los bancos y en poder de inversionistas y comerciantes. Esos baúles, celosamente cerrados con varias vueltas de llave y con candados, en los que dormían los títulos de crédito, las letras de cambio, los pagarés, los bonos, las cédulas hipotecarias, las acciones, las piedras refulgentes, los dorados montones de esterlinas, las cadenas y medallas, los anillos y camafeos de las herencias, legados, donaciones, limosnas y arrepentimientos.

Éra su plata, su oro, su fortuna, su haber, su vida.

Había sudado por casi cincuenta años para acumularla y nada ni nadie le privaría de ella.

Había ahorrado céntimo a céntimo, yendo por los pueblos más remontados y más míseros, revestido con una sotana descolorida y rotosa, brillante de sebo y sudor, en una época en que nadie, ni su madre se ocupaba de su cuidado, levantando templos y edificando ermitas, instituyendo fiestas y promoviendo devociones,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

proclamando milagros, inventando peregrinaciones y predicando siempre la importancia de las ofrendas, lo óbolos, las limosnas.

Sentía a veces, una cierta nostalgia de esa su ardorosa juventud de apóstol; de sus sueños de evangelizar hasta a los pueblos más remotos y primitivos, de sus deseos de encender lámparas encima de los celemines y ser la sal de la tierra, en donde le tocara estar.

Esa nostalgia le llevaba a los recuerdos, y a sentir que mientras más viejo se ponía, más intenso era el afán por tenerlos, por retener lo que le quedaba de ellos. Como un náufrago, que además de salvarse quisiera rescatar su ropa, él se ansia con desesperación a girones de su memoria, pero en muchos casos, era inútil, no quedaban más que hilachas inservibles: un nombre: Vicenta Robles, pero, ¿quién era? ¿qué había hecho por él? ¿Dónde, cuándo y cómo la había conocido? Una casa rosada al fin de un camino de arena bordeado de geranios de flor encendida, ¿había estado en ella alguna vez? ¿Cuándo? ¿En dónde se levantaba? ¿Sería sólo una casa entrevista al pasar, imaginaria? El rostro de una mujer sonriente y hermosa, que cuando habría la boca mostraba una dentadura deplorable. ¿De quién se trataba? ¿Era una visión real? ¿Era uno de esos temores que tomaban forma en la voz estentórea del Padre Espiritual, durante las meditaciones y los ejercicios?

Su Padre Espiritual... no lograba verle el rostro en la oscuridad del recuerdo, le ponía diferentes facciones, pero ninguna parecía corresponder a la realidad. Esto



UNIVERSIDAD DE CUENCA

le angustiaba, pero no le extrañaba, porque a veces le ocurría con su misma madre y con otros seres amados. Del Padre Espiritual sólo quedaba su vozarrón atronando en el silencio de la pequeña capilla, en la que lo único amable era el rostro de una Virgen, que emergía de un torbellino de pan-de-oro.

La lascivia era el mal absoluto para el Padre Asencio. Las descargas mayores iban dirigidas contra este pecado y a su parecer todas las mujeres eran el demonio. Luego, y siempre en ese orden, despotricaba contra la pereza, nada era peor que un sacerdote perezoso, decía, solo uno lujurioso; contra la soberbia, el sacerdote era un elegido, un ungido, proclamaba, pero cualquier actitud de un ministro del Señor que despreciase a sus hermanos, que los humillara, merecía el fuego eterno sin más, debían recordar lo que Cristo decía al respecto: sed humildes como corderos; contra a envidia, no era sólo un pecado espantoso, que mataba, que destruía, fomentando el odio, era también un vicio feo, indigno de un buen sacerdote, los envidiosos eran seres débiles, y eso no podía darse en un pastor del rebaso de la Iglesia. Contra la gula, no se podía siquiera concebir un religioso dominado por este vicio, era, además de su baja estofa de pecado, una indignidad media animal, una vileza; contra la ira solía ser mas blando; recordaba que la ira podía ser en algún momento santa, cosa que no se podía decir de ninguno de los otros vicios capitales, si alguno de los allí reunidos dudaba, que recordase a Cristo expulsando a los vendedores del templo, pero los chicos pensaban en él mismo, gritando enfurecido desde el pequeño pulpito tallado como un cáliz en la capillita intima del seminario, en cuyo cielo raso se entrelazaban

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

absurdas figuras, salidas de los sueños interrumpidos por la campana de las cinco y media, que venían a terminar en ella; sobre la avaricia decía unas cuantas generalidades; era un pecado contra los que nada tenían, afirmaba; eso era quizá lo único que Miguel Sabando lograba recordar, intentando justificarse, mientras acariciaba sus tesoros a la luz discreta de un candil, diciéndose que no era suya la culpa de que los otros nada tuviesen. Bloqueaba su razón con argumentos de ninguna consistencia, Ahogaba llantos y gemidos, borraba rostros demacrados y miradas implorantes.

Joven aun, iba a veces donde el carmelita descalzo que escuchaba su confesión, susurrándole su pasión dominante, que pronto empezó a cubrir su sensibilidad. “Donde está tu tesoro allí está tu corazón”, musitaba sentencioso el monje, “recuérdalo”. Entonces, una desazón profunda le acongojaba. Luego, con los años, fue disminuyendo el malestar, ya el corazón se había quedado en sus arcones repletos.

Las inquietudes de conciencia fueron sustituidas, al pasar el tiempo, por un recelo constante, un miedo, una nerviosa desconfianza ante todo y ante todos. Nadie venía por él mismo, nadie buscaba otra cosa que su riqueza, nadie quería sino arrebatarse aquello que tanto le costara, aquello que había ido guardando celosamente, envuelto, sellado, protegido, encerrado bajo innúmeras llaves. De repente, cuando debía cambiarse de parroquia, al momento del traslado de los pesados arcones de nogal, sentía que cada movimiento en falso de los



UNIVERSIDAD DE CUENCA

portadores, cada instante en que su vista se desviaba de ellos, cada curva del camino, cada contar y recontar eran una agonía.

Pensaba en el Padre Espiritual, perdido en las lejanías de la desmemoria, pero no en lo que hubiese podido decirle de su apego excesivo a los bienes materiales, y no quería pesar tampoco en la opinión del sentencioso carmelita, que como el otro debía también haber muerto años ha, cuando una noche los sintió llegar. Al principio le acogió el terror que le perseguía ya varios años: ¡ladrones! ¡ladrones!, entrarían como acostumbraban estos malhechores, tomarían sus riquezas, le golpearían hasta matarlo y huirían dejándolo tendido en un charco de sangre. Pero no, no eran ladrones, eran ellos, y adivinarlos mas que distinguirlos vagamente junto a la ventana, a la luz del candil, lo tranquilizo.

-Es un pecado contra los que nada tienen. Vociferó el Padre Espiritual, ¿me oyes, Sabando?

Y continué con un largo discurso en el que aparecían los campesinos explotados, las mujeres solas, los huérfanos y los ancianos, acusándolo. Cuando se calló, el carmelita descalzo se limitó a murmurar con una voz nasal: “donde está tu tesoro...” Entonces él lloró como una Magdalena, según solía decir su madre; habló dificultosamente, tartamudeando y temblequeando, de su soledad, de los años de renunciamento y castidad, de toda una vida en que había vuelto las espaldas al deseo, y recordó que algunos de sus compañeros tenían mujer e hijos, que otros...Se refirió a su humildad, trayendo a colación la arrogancia da un tal



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Arias, que soñaba con ser obispo, cardenal, papa, y que se hizo una cruz de amatistas, en vez de construir la iglesia de cierto pueblo. Aludió a su diligencia, ¿acaso no se levantaba con el claror del alba? y ¿no sabía él de algunos de sus condiscípulos que no se movían hasta las diez o más, y no sólo ahora que a vejez pudiera ser una justificación, sino siempre? y ¿cuándo había él negado una confesión, aunque el enfermo estuviera a dos días de caballo por los peores caminos? Claro que eran otros tiempos y ahora estaba viejo, pero, cuando pudo; lo hizo. Y, ¿no era público y notorio que un camarada de seminario cobraba el viático por anticipado y, si el viaje era demasiado largo, absolvía a distancia, también por cierta cantidad? Habló de su caridad. No envidiaba ni las mansiones que se había construido más de uno de sus contemporáneos, algunos de los cuales seguían hablando de la pobreza en sus sermones; ni los lujos que se daban otros, no sólo ya de anillos y cadenas y relojes, que los hacían parecer más mercaderes que ministros del Señor, sino de su tren de vida, con coche a la puerta, chofer y criados para todo. Menciono su paciencia, acaso no soportaba a las viejas temáticas que se confesaban, todos los santos días y con enorme misterio, el mismo pecadillo insignificante e imaginado? Acaso no se había aguantado como un héroe los deseos de echar a puntapiés a toda esta gente que lo rondaba como los buitres a un cadáver? Eso era ser paciente ¿no?, y también caritativo, un plato de comida no les negaba, aunque rezongase un poco y aunque estuviera consciente de que, por su exagerado sentido de la economía, en su



UNIVERSIDAD DE CUENCA

convento se comiera siempre mal. Entonces, debía serle perdonada ésta, su única debilidad. Y tornó a llorar largamente.

Lo despertó el frío del amanecer. Una cortina se movía debido a una ventana entreabierta. ¿Habría sido todo lo de la noche anterior una fantasía? Estaba acalambrado, entumecido. Tuvo dificultad para levantarse e ir a cerrar la ventana. Le dolía el pecho y empezó a toser. A la hora de la misa se sintió mal, mareado, tembloroso mas que de costumbre, febricitante. Manos extrañas lo acostaron.

En el delirio de la fiebre se mezclaban los nombres del Padre Espiritual y del carmelita con las figuras acechantes de los deudos. Gemía, jurando que deseaba volver a la pureza de su ministerio primero, que deseaba darlo todo a los pobres, a los huérfanos, a los viejos, —eran tan tristes los viejos mendicantes—, a las viudas...

De pronto, apareció una mujer hermosa. Era un rostro conocido. A tientas, en los pasadizos de la fiebre, la reconoció. Al ver su sonrisa desdentada, quiso retroceder y no pudo moverse; sentía como atadas, fijas, sus piernas. Cerró los ojos, pero continuaba viendo la sonrisa asquerosa. “Voy a morir”, se repetía, sintiendo el aleteo de los presuntos herederos, que eran ya auténticos aves de rapiña, negras, provistas de monstruosos picos y garras, aves de presa qué le miraban con malignidad. Entonces, se vio caminando por un sendero de arena hacia una casa rosada. ¿Sería esa la mansión de la muerte? Seguramente. Oyó con nitidez que alguien decía: “se casa la Vicenta Robles”.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Vio un rostro que se inclinaba sobre él, se agitó, ¿sería la mujer—muerte, la de la terrible sonrisa? No, no era ella, ni tampoco ninguna de sus parientes pobres. ¿Sería Vicenta Robles? ¿Iba por fin a conocerla, a re-conocerla? Vicenta Robles, gagueo en voz alta.

¿Necesita algo reverendo? ¿Ha llamado usted? ¿Se siente mejor?

Miró a la enfermera sin comprender nada. Lo único cierto era que estaba vivo y que no iba a morir, el medico le recomendó cuidados, reposo, se auto felicitó por su acierto, pues el señor cura estaba salvado. Pero Miguel Sabando lo veía con cierta desconfianza, algo lo desazonaba interiormente y era en vano que quisiera atribuirlo a la altísima fiebre de esos días.

Empezó a convalecer. Pensaba seriamente en que eran muchos anuncios juntos los que había recibido, como para no tenerlos en cuenta. Su fortuna debía ir a manos de aquellos que la alimentaron con su esfuerzo, hombres y mujeres humildes, de esos que ponían su cuartillo mísero en el plato de la limosna, pero no como los ricos mezquinos, ostentosamente, sino coma la viuda del evangelio, discretamente ,y apartandolo de su propio sustento y del de los suyos. Sumido en sus meditaciones lo hallaban sus numerosos visitantes, que parecían desilusionarse cuando el médico anunciaba el pronto retorno a la casa parroquial y un próximo y total restablecimiento.

Volvió, en efecto, a la enorme y fría casa de la parroquia. Renqueante, tembloroso, retomó las obligaciones de su ministerio, repitiéndose que tenía que



UNIVERSIDAD DE CUENCA

repartir su fortuna, que debía pensar en la mejor forma de hacerlo. Pero, conforme pasaban los días, iba perdiendo fuerza el impulso primero, iban desvaneciéndose las imágenes premonitorias, se dejaba dominar por la indiferencia y la rutina.

Una tarde encontró a una anciana que esperaba en un banco del despacho parroquial. Ella lo miró sonreída, con algo como una vieja ternura en los ojos. “Otra pariente”, pensó, pero no, venía a pagar una misa, por el alma de un remoto muerto amado, y mientras deshacía el nudo de un sucio pañuelo, buscando algún billete murmuró:

-Su reverencia no se acuerda de mí. “Ya decía yo que ésta en otra pariente”, pensó.

-No. Dijo con frialdad.

-Soy la Vicenta Robles, susurró ella, con una gran sonrisa. El sintió que algo estallaba secretamente en alguna parte de su cuerpo, y quedó inmóvil.

- ¡Vicenta Robles! Tartajeó incrédulo.

-Sí, dijo ella, ya con más desenvoltura, le serví en su primera parroquia. En esa época usted era tan jovencito y tan bueno, tan caritativo. ¿Le pasa algo taita curita?

El médico dijo que aquel segundo ataque cerebral lo inutilizaría totalmente o... Sus parientes se miraron conmovidos, pero él habría sido capaz de adivinar una lucecita extraña en el fondo de sus ojos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Desde la oscura orilla de su muerte los veía, los escuchaba, los sentía. Quería llamar a Vicenta Robles ella era la que debía recibir su fortuna, ella era “ellos”, ellos, los que se la habían entregado centavo a centavo, y a ellos debía volver, Vicenta Robles, Vicenta Robles, pero había perdido el habla y el movimiento, sólo le quedaba el brillo agónico e inútil de sus ojos. Los otros estaban allí, los parientes, los buitres, los rapaces, esperando, afilándose los picos y las garras, mirando feroces, contando los segundos de una cuenta regresiva que ya había comenzado en alguno de esos misteriosos relojes que tiene la muerte, contándoles, porque al negar la hora cero, que ya se aproximaba, cada uno se lanzaría como pudiera a apoderarse de su parte, en una rapiña que el había comenzado y propiciado, casi sin darse cuenta, muchos años atrás.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ELIÉCER CÁRDENAS

EL EJERCICIO

La letra con sangre entra

(Refrán popular)

Y, cuando ocuparon, en sus escritorios despintados, el espacio que se destinaba al volumen y la consistencia de cada uno de sus cuerpos, presintieron la nada común importancia del momento. Respiraron fuerte al unir las nalgas la dureza fría de los asientos, al colocar los codos sobre el escritorio, al mirar el negro pizarrón limpio y la brillantez del globo terráqueo inmóvil sobre la mesa grande elevada, del Hermano profesor.

Las gotas de la fatiga en el fútbol no acabado en el patio, las, posiblemente mas copiosas, de la guerra indecisa entre los bandos, terminaron por secarse, por desaparecer: dejando apenas manchones sucios sobre la piel. Y los alumnos, cuando la gastada voz impositiva de Arce, el Hermano de la Escritura Inglesa, casi desconocido aún por ellos y terminante en sus parcos ademanes, devolvió el aula a la realidad, a la rutina terca que les fabricaban lo días de escuela hasta el siempre ansiado, mesiánico final de curso. Pero aquella hora era sólo una inicial del tercero: Octubre aún demoraba, columpiando sus numerosos negros, sus



UNIVERSIDAD DE CUENCA

rojos, y sus santos en el calendario: sosteniéndose, el mes maldito, amplio, severo, enemigo de todas las perezas y retrasos de aquellos treinta y siete escolares que abría ahora el cuaderno delgado, de pastas verdes, en la primera plana: blanca aun, sin manchones adversos, sin ninguna caligrafía. Por entonces.

Desde su banca, Emilio, no demasiado al fondo, más bien hacia la izquierda de la aula, pudo admirar, sólo por menudos instantes, el grave silencio que inmovilizó a sus compañeros cuando los ojos del Hermano Arce, densos y diminutos; resguardados por el grosor de sus lentes, emergieron como a un rutinario paseo, para auscultar, una a una, las caras que evitaban mirarle. Y los ojos de Emilio, temerosos como los de los demás, disimulaban yéndose a las nuca delanteras: reconoció el cráneo ovalado, apenas con cabello que le negreaba la lisura blanca de piel de Díaz supuso el rostro tenso que tendría entonces Cantos: como amasado en barro crudo. Advirtió la indolencia en los hombros anchos de Garzón; la energía que galvanizaba el cuello de Rojas, el mejor estudiante, el dos diplomas. Compadeció la timidez dificultosa de Montero, como enroscado a su banca y posiblemente sin ningún pensamiento importante en la redondez un poco achatada de su cráneo; despreció la grosería de los ademanes de Guacho: llevándose los dedos a la nariz para escarbarla concienzudamente, y fijos los ojos en la negrura del pizarrón, como burlándose del momento. Temió inmensamente a Freyle su verdugo, su intolerable perseguidor.

Pero, entonces, aún no proyectó nada parecido a su libertad y su dicha.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

¿Cuándo podremos dar por sentado el proyecto de valerse por si mismo que le impulsó, apenas horas después, a luchar por su felicidad, por su propio futuro, durante un desamparo de seis de la tarde que jamás, mientras viva, respire, olvidará?

No sería probable situarlo en el instante en que las manos huesudas del Hermano Arce ordenaron, en un ademán elevándose en el aire, ponerse de pie. Y ellos, casi al mismo tiempo, con inevitables retrasos unos dos o tres, lo hicieron, movidos, por algo más poderoso que sus pequeñas indefensas voluntades, sumisamente entregados al criterio supremo del hábito negro que, frente a ellos, con voz ritual y monótona, iniciaba la antigua, imprescindible ceremonia de santiguarse en el Nombre del Padre porque Emilio ya estaba con las yemas de tres dedos suyos, piadoso o simulando piedad, y del Hijo, recordando imágenes de santos en litografías, estampas brillantes en altares oscuros en complicadas ceremonias, y del espíritu Santo, ante su atención impaciente de épocas, años interiores a éste, a este Octubre que vino gris sobre el lugar, humedeciendo tejados, umbrales; enlodando calles y zapatos

Porque, Emilio: tu primer día de clase en el tercero fue el encuentro con la abrumante humillación del año anterior, y del otro: los colmillos de Rudy, aguardarán desde cualquier rincón imprevisto de los cincuenta metros de hierba y malezas que obligatoriamente, atravesarás: temeroso, atento evitando un fatal



UNIVERSIDAD DE CUENCA

retraso ante el ancho portón de la escuela. Ya Freyle, enano desdentado, vistiendo pantalones demasiado holgados, posible herencia de un hermano mayor, no esconderá su burla agresiva, imponiéndote aquel ademán de cabezazos y trompadas, y te exija los veinte centavos redondos y brillantes que evitarán el dolor, talvez la sangre, y la vergüenza angustiada de una cobardía que sólo te inmoviliza en la ira inerme, coagulada pronto en resignación.

...te pedimos nos ilumines... Rudy ventea su olor levanta las orejas, gruñe podría reconocerlo entre mil muchachos de su edad ...nos ilumines y guíes por el sendero de la ciencia. .. Gruñirá, con el color pardo de sus ojos húmedos, lagañosos fijos en la figura que, temerosa, tropieza en piedras, aminora el ritmo de los pasos, suspende la marcha porque, entre la opacidad polvorienta que mantiene el verdor reseco de la maleza, su pelaje amarillento, sus cuatro patas esbeltas en sorpresiva carrera, sus ladridos roncacos desmantelando el acechante silencio que procuró, le obligarán a correr, sin esperanzas en la velocidad de sus piernas: los mordiscos que Rudy, feroz, ensaya en el aire, en el transcurso inconmensurable de la persecución, estarán ya rompiéndole los pantalones o la piel, una, repetidas veces. Quién sería capaz de envenenar a Rudy, el perro vagabundo que el sol pone dorado durante los atardeceres claros? ¿Quién pisarle con un carro? ¿Quién pegarle un tiro o despeñarlo?... por el sendero de la ciencia, la verdad y la virtud. Amén.

Es imposible evitar, de no ser con un retraso demasiado largo, aquel pedazo de baldío quebrado, dividido por altas, antiguas cercas de lodo endurecido que

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

imponen al lugar la apariencia ruinosa, descuidada que talvez tuvo siempre. El camino, estrecho, desnivelado, tiene la poca suerte de atravesarlo de extremo a extremo y son como doscientos metros largos de silencio y ortigas que separan el conglomerado incoloro del pueblo de la alta, maciza construcción de ladrillo adecuada para convento y escuela religiosa que se yergue sobre la planicie reseca y desolada, desde donde parte la avenida que nos une al mundo como un cordón umbilical indispensable. Durante el invierno, en los casi exactos seis meses de sombra, humedad y frío, el lugar se anega en charcas informes que destruyen zapatos escolares y dismantelan cuadernos en flotas de barcos de papel. El sol agrieta la tierra cuando el verano, transponiendo los últimos fríos de Junio, se instala con su calor sigiloso y el pasto alto retrocede, amarillea, es hollado por vacas lentas y niños en vacaciones.

Es el sitio donde Rudy sobrevive, a fuerza de desperdicios, contra las pedradas.

Lo vieron cachorro, dorado y veloz, fugitivo de los hombres del mundo habitado por los puntapiés y el hambre, recorrer perdido entre las malezas y los montones blanquecinos de basura. Lo vio Emilio, lejanísimo, casi una mancha de oro, desde el balcón de su casa, cuando aprendía a caminar, ya liberado del pesadísimo carro de madera que le evitó tantas caídas. Presintió su encuentro cuando lo recordaba, fugaz desde la tibieza blanda de su cama, en el centro mismo de la casa vieja y amurallada que, a los cinco años, empezó a parecerle la prisión definitiva, de la que sólo se puede salir muerto. Pero un animal solitario en un baldío alejado no tiene importancia en absoluto. Cuando hay diciembres solícitos,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

con caballos de madera, pistolas de vaquero y trenes de lata que, desde altísimos camellos, los Reyes Magos arrojan, como premio a sus días oprimidos

por una estatua casi de mármol que se la llama con el nombre de mamá, que lo cuida del hambre, del sol o el viento. Y, en verdad, no existe ninguna prisa en crecer ni en comprender que el mundo es una llaga dolorosa hecha a imagen y semejanza de la implacable desolación que sucede al primer día dentro de los severos muros de una escuela Emilio lo supo, lo comprendió como una revelación cuando la limpieza

del uniforme azul fue mancillada, en un solo embate, sobre el torbellino del primer recreo en el inmenso patio amarillento donde el fútbol impuso la fuerza de escolares más grandes y más fuertes. Supo que el mundo puede ser la nostalgia triste por los cinco años lejanos cuando la edad lo endurecía en su primera soledad. Emilio no resistió hasta la tercera hora, la que precede a los diez minutos de bulliciosa espera en los empedrados donde las figuras negras de los Hermanos se multiplican solícitas, paternales, llevando hasta los más ignorantes rincones con niños el jarro de leche dulzona y el pan duro que los reconforta, adormeciéndoles el estómago hasta el mediodía. Porque Emilio decidió huir, romper los muros altos que cercan la amplitud del cielo y la tierra en una prisión infinitamente más invulnerable que la del hogar. Buscó, casi a tientas, por entre hileras de cuerpos escolares renovados. el agujero; manoteó desalentado ante paredes húmedas que se sucedían opacas, idénticas. Corrió por pasillos vacíos, cruzó ante aulas blanqueadas por el polvo de las tizas. Encontró puertas cerradas; se desesperó,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pataleó, sin ánimo ni Ejerza en los puños que, pequeños, inconsistentes, amenazaban a todo el sistema escolar que le imponían sin consultárselo siquiera. Luego, cuando la altísima autoridad del Hermano Portero capturó su nuca con una violencia de guardia que sorprende en plena fuga al prisionero; él no sintió nada; ni el arrepentimiento o la vergüenza que quisiera más tarde imponerlo; mansamente, con la cabeza baja, tropezando en las piedras salientes del corredor, siempre con la mano húmeda oprimiéndolo la nuca, fue conducido hacia los manchones de azul móvil que iniciaban su tránsito hacia las aulas. Y sólo cuando fue puesto junto a la suya, sintió la tibieza de sus pantalones mojados con orinas y rogó que no le lanzara el Hermano Portero al abismo de las burlas que fue inmenso, incontrollable cuando el empujón recio lo puso delante de los pupitres ocupados, de las bocas suspensas y abiertas en el primer amago de carcajada que reventó manchando de burlas todos los rincones de la sala anaranjada, sin respetar crucifijos ni banderas. Sólo el Hermano Benítez, por veinte y más de años eminente profesor del anárquico, impredecible primer grado, aguantó pacientemente las risas para, recogiendo del escritorio la monumental, indestructible regla de madera que ninguno de nosotros olvidará por la dureza de sus bordes, elevarla como una batuta y descargar los diez golpes sobre el trasero de Emilio, que rectificaban conductas, imponían el orden eterno, prevenían descarríos, rectificaban desaseos enaltecían la disciplina y, sobre todo, sangraban la herida misma de un arrepentimiento siempre recordado. Arrojó sobre el pupitre toda la carga de lágrimas que produjo aquel primer día de clases, de encierro y

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

educación. Cuando los párpados hinchados volvieron a abríseles, vio sólo el desdén marcando cada perfil escolar.

—No sigo —dijo Freyle—: sus ojos achinados despidieron un casi imperceptible fulgor orgulloso que llenó de sospecha el instinto siempre alerta de Emilio; — aunque seamos vecinos, y deba pasar por aquí para ir a mi casa, aunque me regales un helado o todas tus bolas, no sigo papá no tardará en llegar manejando su camión para llevarme. Emilio aprendió entonces que la estatura de Freyle nada tenía que ver con la fuerza, la edad, ni nada parecido; admitió que su relativa corpulencia frente a Freyle no le garantizaría el triunfo en una eventual pelea a golpes: parecía un niño-hombre completo en su experiencia; uno de aquellos muchachos raquíuticos, irrelevantes en apariencia, que saben más mañas que el más corpulento y temible del grado. Freyle acomodó a sus espaldas el carril de cuero que, hasta entonces, lo llevaba en vilo, casi arrastrándolo sus manos esponjaron el mechón de pelo que le cubría buena parte de la frente, y ya el pitazo agudo, el rugido de un enlodado vehículo amarillo que apareció balanceándose sobre la curva, le impuso la tranquilidad sonriente con que saludó a la sombra de detrás del parabrisas que agitaba la mano llamándolo. Entonces Freyle, sin despedirse, corrió hasta el camión que se alejó chirriando, llevándolo consigo hasta más allá de la recta que parte en dos la planicie.

Años antes, cuando el progreso, el bienestar o la felicidad vinieron bajo las formas de grandes anuncios de lata pintada

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

que invitaban a beber CocaCola, a lavarse los dientes con Kolynos, a conocer los neumáticos Michelin o a comer las sardinas Sirena, la gente del pueblo, durante todo un día, vio cómo, sobre el vértice de la planicie, ante la recta, aún estrecha y floja de la avenida acabada de inaugurarse, eran descargadas; de un enlodado y desconocido camión, tres lisas láminas metálicas, casi un rompecabezas de letras rojas, ojos azules y una doble hilera de dientes blanquísimos dentro de una posible sonrisa, que se elevaron, sucesivamente, sobre la altura de dos postes y un travesaño para, al cabo de diestros claveteos y ajustes más o menos perfectos, enseñar, ante la última luz ceniza que cerraba el atardecer, que una botella de CocaCola bien. Puede medir dos metros cuando se trata de un anuncio: el diámetro de su tapa, exiguo en la realidad, puede premiar a los consumidores con innumerables viajes, descritos en grandes caracteres rojos, con billetes o cheques, con bicicletas y camisas. Pero, sobre todo aquello, como protagonizándolo, se extendía, reclinada, la muchacha, su vestido a la moda de aquellos años, su pelo revuelto y su sonrisa que fue haciéndose más blanca, a medida que avanzaba la noche. Recostada a medias sobre un lecho de rosas que, en realidad no eran flores sino las fosforescencias tenues que invitan a calmar la sed con una botella de aquel líquido que, según el anuncio, conquistaba al mundo sin batallas. En los días siguientes -dos, tres, a lo sumo— los contornos del lugar donde se elevaba el anuncio, fueron ocupados, por personas que se preguntaban por el dinero gastado en colocar aquel anuncio en su sitio tan poco frecuentado en el tramo de la avenida en que los vehículos aceleran para cruzar lo más rápidamente posible un

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pueblo viejo y sin historia. Jubilados maduros admiraron los brochazos del artista que tuvo paciencia y el amor de curvar aquellos senos apenas insinuados, como una promesa blanda, inalcanzable bajo el ceñido escote del vestido. Pesimistas inveterados diagnosticaban sin pena que el rubor de aquellas mejillas incandescentes no sobreviviría ni tres aguaceros de Marzo. Fatalistas predijeron que el anuncio, con todos sus colores, frases y formas, terminaría, como parte de la techumbre de alguna casa rural, ya sin nada que pregonar boca arriba al cielo. Pero, aparte de consideraciones más o menos subjetivas, es un hecho que la muchacha, la botella, el lecho de rosas, la tapa y las frases rojas, formaron, desde entonces y por muchos años, parte de un paisaje invicto. Ninguna pedrada pudo torcer la sonrisa de la chica que invitaba a beber CocaCola.

Entre el gentío, el ruido implacable de los domingos, el grasiento color de los toldos que emergían cono hongos en la plaza. Emilio aprendió a identificar el diminuto, lejano cuadrilátero que emergía centellando, entre el gris chato de la planicie, por sobre la maleza anárquica y distante del baldío. Oprimido entre las suyas, con fuerza, una mano de la estatua blanca que recorría incólume por los recovecos de la feria, maduró la infatigable ilusión de contemplar de cerca, años o edades más tarde las formas de aquella mujer apenas adivinada en la distancia, quizá sólo, presentida en la amplia lejanía que los separó hasta cuando, durante la soledad con que, a los seis años se nos azota a quienes logramos rebasar la primera infancia para enfrentarnos al mundo, a los hechos incomprensibles y alejamos de los que en adelante formaremos parte.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Porque los domingos caen, como madurados, desgajándose de los anteriores días, que los procedieron. Para devolverte Emilio, para arrastrarte hasta la tina de latón, haciendo caso omiso a tus protestas: hundirte hasta el cuello, en el agua helada, cumpliendo el rito de la limpieza, hasta los arcos y las cortinas, los cirios, el humo y el gentío, las flores de papel dorado y las pilas de agua bendita: el sacrificio en la piedra, el dolor del pecado, la ofrenda al Dios barbudo que todo lo ve. Pero, afuera de la iglesia, está rugiendo el mundo, Emilio: los mercachifles gordos, habladores, exhiben ropa interior, demuestran la finura de sus cuchillos, convencen que el veneno del frasco verde causará hecatombes de pulgas y ratas. El ruletero, ofrecerá, por veinte centavos, postales, cigarrillos o corbatas. La mujer dueña de los loritos que adivinan la suerte extenderá el papel sucio con cien años de vida para el afortunado. El carnicero bigotudo despostará el pedazo húmedo de res y lo dividirá en trocitos sanguinolentos. Pero tus ojos van más allá, obsesivos, insistentes empujando al gentío, desalojando toldos y gritos, hasta el límite mismo del horizonte para a medias adivinando, develar los colores del inmenso anuncio que, una tarde, antes que nacieras tú, impusieron catre el cielo y la tierra unos cuantos desconocidos que nunca regresaron.

Con movimientos a los que la experiencia ha dotado de precisión y rutina, el Hermano Arce abrió deslumbrándolos, las tapas oscuras del inmenso portaplumas, traído desde a penumbra helada del cuarto de útiles, eligiéndolo al azar entre los rimeros de cuadernos, las torres de libros, los delgados catecismos,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

las cajas de tizas y los lápices. Contaminados con el color antiguo del polvo y la sabiduría intemporal que emanaba

Llamearon, ante sus ojos, las puntas aceradas y en hileras que él, implacable, exhibía como en la iniciación de un rito que los iría a marcar para siempre. Ya nadie quería respirar, o por lo menos, han sentir el aire que tan trabajosamente tomaban del silencio. El aula se estancó en el ruido ninguno que requiere el melancólico, severo aprendizaje. La voz del Hermano Arce fue un desafío cuando les pidió que pusieran atención.

Emilio no pudo pensar todavía el otro destino para la pluma que no fuera el de trazar seguras y sin manchones, las letras que irían llenando como una colección de largos insectos muertos las planas caligráficas de un año entero.

Cuando las tres campanadas que anunciaban la media hora, corta por lo tan aguardada, del recreo, la división de cinco cifras fue truncada en un último cociente que nadie se molestó en dividirlo mentalmente, salvo, quizá, Gutiérrez, el modelo de alumno que fue siempre. Los diálogos elegidos, durante el intervalo tumultuoso del aula al patio, se limitaron a la profética seguridad con que se asumían los manchones propios y ajenos de la siguiente hora. De tantos cuadernos vírgenes de escritura Inglesa irreparablemente mancillados antes de que sus dueños aprendieran, golpes de regla en los nudillos de por medio, que un trazo debe ser suave y firme al mismo tiempo, que la pluma nunca habrá de cargar demasiadas gotas de tinta; que, oblicua y pacientemente, el plumero irá



UNIVERSIDAD DE CUENCA

describiendo, casi por voluntad propia, las esbeltas rayas inclinadas hacia la derecha (escribir a la derecha, pensar a la derecha; vivir derechamente, niños) cuyas mejores muestras, las crucen invictas los vistos buenos, se exhibirían en el lejanísimo fin de año y recibirían la admiración atenta del Hermano Director, aparte de un merecido escuadrón de moda las doradas y cintas tricolores sobre el pecho orgulloso de los mejores, de quienes, queridos alumnos, nunca mancharon sus cuadernos con dedos sucios, gotas de helados, lodos de canchas, polvo de juegos ,sangre de trompeadas. Pero todo aquello, recapitulaba Emilio, no era más que una redención reconstrucción fabricada por los perdedores de año, por los repetidores resentidos del tercero, destinada a sembrar alarma y prevención entre los alumnos que nunca antes habían empujado inmensos plumeros de madera pintada, ni abierto, con la fuerza de sus manos, un imprevisible frasco de tinta. Y en que paralelamente a los vaticinios de los repetidores, circularon en aquel recreo las historias, heroicas o trágicas, de alumnos de terceros anteriores que, con los nudillos casi rotos y los ojos casi inundados por las lágrimas repitieron, a lo largo de domingos soleados, veinte cuatro de mayos heroicamente recordados, carnavales alegremente húmedos, cuadernos íntegros y planas que, ante las miradas de algún hipotético juez imparcial, resultarían mejores que aquellas a las que la facilidad mimética o la simple destreza impávida importan medallas de fin de año: porque lo juro como pésimo alumno que fui la rabia y el esfuerzo puede más que la lineal, precaria aplicación. Ninguno habló de otra cosa en el trayecto tenso de aquel recreo los balones de futbol, se diría que artríticos, no se movieron

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

del sitio imprevisto en que otro recreo los dejó (hablamos de los tres balones del tercero, lógicamente). Y hasta el kiosko donde el cuidador del patio perjudicaba a sus dientes con sánduches de por lo menos dos días y caramelos duros como piedras constató la ausencia de hambrientos compradores del tercero. Y Emilio comprobó la excepcionalidad que emanaba aquella tarde cuando notaba que Freyle y sus inesperables amigos se esforzaban en ignorarlo, abismados en quién sabe qué resentimientos, al otro extremo del patio, desde donde le parecieron tan inofensivos por lo lejanos, hermanados por aquella espera que la campanada inicial, cinco minutos antes del fin que anunciaba su inminencia, convirtió en obsesivo terror, en no disimulaba angustia.

Volviendo al recreo, se puede afirmar que hubo un tácito pacto de no agresión entre las irreconciliables enemistades que pulverizaron el compañerismo hasta las postrimerías del sexto grado: bandos de, aló sumo, cuatro generalmente unidos por una comisión ineptitud para descifrar raíces cuadradas o por un odio mortal hacia los verbos activos y pasivos y sus conjugaciones también existían asociaciones elitistas de buenos alumnos que por la tarde se reunían a repasar lecciones, y verdaderas pandillas de belicosos. Ocasionalmente proliferaban improvisadas bandas de ladrones de reglas y compases o simples logias de jugadores de trompo, coleccionistas de cromos, diestros en Yoyo, luchadores maestros de cien llaves, lectores y exégetas de Superman o el Santo; las

aptitudes y las preferencias desarrolladas dentro de células especializadas que se agredían o ignoraban, según los estados de ánimo. Pero hubo también seres

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

aislados, solitarios por vocación, como aquella corpulencia tímida que fue Durán, o elegancia ostentosa impuesta por García a su soledad. O el temor culpable, el miedo sin origen de Emilio, que lo distancié de cualquier grupo sin que él mismo se lo propusiera, antes de que transcurra tu primer trimestre del año terrible y probatorio en que las amistades nacen, se perfilan y fortalecen hasta volverse indestructibles en los avalares de los cinco siguientes. Y no era tímido. Tampoco pensó nunca en matar al inventor odioso de la Aritmética. Enrollaba el trompo, hasta lo hacía girar sobre la palma de la mano para luego arrojado, diestramente, sobre una tapa de botella aplastada. No. Era su propio miedo, disolviéndose en solitarios escrúpulos, en desconfianzas inseguridades que nunca le ganaron ni siquiera aquella primaria forma de amistad escolar que es el compañero de banca cuando corrige en la tortura de un examen. Sólo, dentro del lagar donde no se puede sobrevivir sin compañía, la escuela: el sitio donde el amor y el odio se agrupan en un todo que será, ya para siempre, la existencia.

La autoridad del Hermano Arce coaguló el silencio de sus alumnos en una común actitud de bocas cerradas y ojos atentos, abortando así cualquier intento de conversación en las hileras de bancas separadas entre sí por los lineales vacíos del piso. Entonces ganada casi la mitad de su personal batalla contra lo díscolo, pérfido y patán que existe en prácticamente cualquier alumno del tercero, el Hermano Arce sólo dijo: —Atender

Y sus manos ya se multiplicaban para repartir plumas brillantes y puntiagudas por todos los rincones de la clase. Y, cuando un plumero gordo, rojo y refulgente llegó



UNIVERSIDAD DE CUENCA

hasta manos de Emilio, él se puso a pensar que no se trata de registrar la historia de Rudy desde sus probables orígenes para, prolongándola empalmarla al instante en que mordió por primera vez una pantorrilla o brazo de Emilio. Es posible determinar aproximándose, que fue de una casta fina y resistente a toda prueba, hijo de una perra aclimatada, casi como en tiempos de Noé, por un extranjero con breve estancia, pueblo grande, cordillerano, plagado de perros mestizos, irrelevantes, tiñosos, que muerden traidoramente y sólo ladran cuando la posible víctima ya está fuera de su alcance Lo suponemos naciendo, con dos, tres cachorros más, sobre la hierba larga que circunscribe a la quinta que el posible extranjero alquiló por su la única moderna y pasablemente cómoda de un lugar como éste. Vino al mundo sin asomos de veterinario en setenta kilómetros a la redonda.

Se afianzó, como pudo, a las tetas maternas y sobrevivió gordo y va correteando juguetón por el césped; las sucesivas muertes de sus hermanos que, de seguro, fueron silenciosamente lloradas por el extranjero que; cumplida su misión en este, para él, paraíso con amebas, chinches y piojos, retornaría a su país o por lo menos a la Capital, llevándose a la perra pero, inexplicablemente, olvidando al cachorro que pereció de inanición durante los siete días en que quinta no fue hollada por presencia humana. Pero hay perros que se dan modos para sobrevivir de cualquier manera, y el nuevo inquilino, como un ingeniero de carreteras también trashumante, lo descubrió famélico, casi en el puro vértice de las costillas,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

tendido al acecho ante un muy bien disimulado agujero de ratas. No se sabe por qué Rudy:(el origen de su nombre tampoco se sabe, por otra parte) fue expulsado de aquel cuasi paraíso de madres selvas y ratas, aunque es posible que un pantalón desgarrado una herida poco profunda sobre la piel de alguien tuvieran que ver en la nueva, irreversible condición vagabunda de Rudy: el perro racialmente mas valioso que haya tenido jamás el pueblo. Probó a recorrer, las calles torcidas, a detenerse y a husmear ante cualquier montón de basura, a devorar vísceras de gallina y, excepcionalmente una viva. No buscaba un nuevo, su orgullo se lo impedía: a nadie siguió con la humildad cabizbaja y servil de los perros comunes; nunca meneó la cola y respondía a pedradas hostiles, a los puntapiés coléricos, con las mas recias dentelladas que habitante alguno del pueblo haya recibido de un perro. La lucha sorda, entablada entre Rudy y el vecindario, se aplacó luego del autoexilio del animal dentro de los herbosos limites del baldío donde, años después de su muerte, se desbrozaron matorrales y rellenaron hoyos para limpiar el sitio a la cancha deportiva que muy pocos dudan, ahora, en transformarla en un verdadero estadio cuando el progreso se instale definitivo y promisorio entre nosotros.

Ahora Rudy es una leyenda, un mal sueño que será pronto olvidado. Ya no esta mas su espeso pelaje amarillo, sus orejas caídas ni sus ojos tristes.

Las parejas silenciosas, los borrachos trasnochados, los niños en busca de insectos renacuajos y nidos, recuperaron la seguridad tras seis años de mordiscos. Aunque, quién lo duda algunos extrañaremos sus lejanos,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

inconfundibles aullidos, en las noches densas, interminables en que el sueño no quiere llegar.

Encontró a la estatua blanca mas allá del patio empedrado, de la hilera de geranios rojos y blancos, creciendo sobre macetas. Ella empezó a correr hacia el peso del carril que encorbaba su espalda, el pelo revuelto, el silencio estirándose en su cara y los puños reconcentradamente apretados.

Emilio olió aquel leve perfume a jabón de rosas y almendras cuando el perfil de la estatua blanca se inclinaba para depositar sobre su frente otro beso helado, otra cuota de amor obligatorio. Pero, pasos más adelante, rumbo a la humedad desconchada de los corredores, se remeció sobre él, sobre su provisional cojera, el grito horrorizado que descubría pantalones azules rotos justo en mitad de la pierna derecha, y la milimétrica, apenas, distinguible mancha de sangre coagulada en relieve sobre la pie1 entrevista bajo el desgarrón.

«Porque yo iba contando mis pasos y presentía el ligero cansancio que se descargaría sobre mis piernas al ascender la cuesta del baldío para verlo terminar abruptamente en cercas de lodo reseco, tunas y avenidas borrosas con las primeras casas del pueblo a sus costados. La hierba me llegaba hasta las rodillas y sentía húmedos, pesados a mis zapatos, por la carga de tantas gotas transparentes pegadas a las hojas y los tallos. No, yo no pensaba en él, más bien me entretenía reconstruyendo la sonrisa amplia que la mujer del anuncio de Coca Cola me dirigió, justo en el límite en que el baldío desmadeja su extensión



UNIVERSIDAD DE CUENCA

quebrada; le aproximé una edad eterna y supuse que debía existir en la realidad, ser rica, extranjera, con una casa llena de botellas de Coca Cola: completa e idéntica a como está en el anuncio, con un raro nombre de artista que, ya en el colmo de mi atrevimiento, me decidí por el de Marlene que es bonito y también lo usan las artistas »

Se que había estado ahí, quizá aguardándome sobre el camuflaje inmóvil de la hierba cuando un aliento de jadeo enfurecido me entibio los tobillos. La rabia y el dolor del primer mordisco empujó mi puntapié ciego que no pudo alcanzarlo: dando un rodeo diestro, él estaba desgarrando mis pantalones. Y yo entonces me explicaba porqué Freyle no vino conmigo, por qué su padre se lo llevó en el camión. Y luego sólo fue el dolor y la carrera, cuesta arriba

Sobre el fondo inmóvil de la tarde plomiza, durante el transcurso de su más silencioso momento, espiando a través de puertas delgadas, suspendiendo sus actividades en la elevación de un martillo o la balanza temblequeando el peso de una libra de azúcar, vieron a la estatua blanca, vestida con un abrigo abierto, unos zapatos de tacón alto y puntiagudo, el pelo castaño flotándole en torno a la nuca, en la limpidez del aire frío, atravesar resuelta las tres cuadras que mediaban entre su casa y el parque, cruzado oblicuamente, desapareciendo por instantes entre el ampuloso follaje mustio de los árboles y, sin detenerse a contestar saluciones de conocidos, ingresar en la puerta ancha de la construcción nueva signada por el rótulo de «Hinostroza Telas y Casimires». Hablaría gesticulando ante un mostrador, ante el hombre gordo y blando que es su marido. Le exigiría impositiva,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

aspirando el olor a encierro y telas, que su mansedumbre adormilada por la rutina, fuera hasta el local oscuro del Servicio Sanitario donde tres o cuatro hombres se entretenían con el póker para obligarlos, aquella misma tarde a caminar rumbo al baldío, a depositar sobre la hierba los trozos de carne envenenada que deberían matar a Rudy, el perro vagabundo y feroz.

Logró sobrevivir, y dos o tres aguaceros posteriores disolvieron el polvo blanco que recubría los pedazos de carne que Rudy, desconfiado eterno de los hombres y sus actos, no probó jamás.

«Y siempre, mientras me queden días de escuela por delante, la doble hilera de rostros fatigados se descompondrán ante el portón del edificio, siendo nuevamente los amigos que reconstruyen el grupo y hablan de partidos de futbol inminentes, de álbumes por coleccionarse, de invictos campeones de bolas. Freyle, diminuto y burlón, se alejará, después de amenazarme con golpes de furia aprendida en cines y revistas, para abrazar las espaldas cómplices de sus dos íntimos que, al igual que él, poseen la indestructible certeza de que el poder de los puños, las mañas de la debilidad astuta, serán su única garantía en la lucha que todos aprendemos a sostener contra el mundo. Rezagado, solo, el último en abandonar la esplanada calva y endurecida, escuchando, cada vez más distantes, los gritos y las voces altas de los escolares en desbandada: antes de apurar mis pasos dentro de los límites del baldío, siempre con la sombra y la sonrisa inmóvil



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de la mujer que, desde el anuncio, me entibia un poco la rabia triste tan parecida a una lección que se aprende mal. Terco, sin atreverme a elegir otro camino, buscaré como un mártir implacable as huellas de Rudy, aguardándome oculto entre macizos de hierba. Venteando mi conocido olor a talcos, a cuadernos nuevos, a loción para el pelo; abrirá los ojos, recuperado, de un salto, la figura erguida, casi elegante, de sus cuatro patas firmes y su cuello tenso: será el manchón moviéndose entre, los matorrales y la hierba, la furia le colmillos desnudos en carrera hacia mi terca debilidad. Y la estatua blanca coserá, una vez más, mis pantalones, desinfectará con alcohol y yodo el rastro profundo del último mordisco. Me dirá que...

Que podría trazar lo mismo una letra que una herida; esto no tuvo tiempo de pensarlo porque el Hermano Arce, desde la altura solemne del estrado, dibujaba, con mano suspendida en el aire, imaginarias letras: su muñeca doblándose en arcos y zigzags se inmovilizó de pronto; era suficiente: atender; con ojos expertos observó la acanaladura brillante y partida de la pluma que sostenía con sus dedos largos. Su voz autoritaria les gritó nuevamente: atender; el vaho de su respiración opacó la brillantez dorada de la pluma, y los treinta y siete alumnos que empañaron, a su vez, las plumas que oprimían con fuerza, pensando en quién sabe que ritos, qué actos o maneras imprescindibles sin las cuales no sería posible el hecho propiciado.

Arce lució distinto, asegurarían todos; qué rejuvenecido por la tensión solemne, unos centímetros más alto, mínimo el temblor de manos habitual en el, dirían

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

algunos. Con la doble hilera de amarillentos dientes largos dijo: —Abrir los tinteros.

Esfuerzo o no, las roscas de los tapones metálicos, oxidados en su mayor parte, cedieron a la presión ansiosa que nuestros dedos les impusieron. Y el olor insalvable de mares azules azotándonos con olas altas, con espumarajos fríos, se sumió en las narices de todos con su fragancia invicta, de letras aún sin forma, líquidas: el índice y el pulgar tenso la posición correcta que el Hermano Arce indicó desde su resplandeciente lejanía: ahogarnos los plumeros en el hoyo espeso de los frascos, sin importarnos las primeras salpicaduras que humedecieron la piel de nuestros dedos.

Como desde la altura intolerable de un avión, como desde la cima de quién sabe qué picacho, auscultamos la plana vacía de cada cuaderno abierto, y hundimos nuestra más atenta mirada en el modelo impreso destacado en una sola hilera, completa y perfecta, bajo el filo superior de la hoja. Y nadie pensó que la mano sudorosa le iba a temblar que el primer trazo sería obligatorio ineludiblemente, un manchón ambiguo, un frasco

una frustración más en el registro de los altos escolares.

Casi ningún optimismo sobrevivió al cabo de la primera hilera: en el noventa por ciento de los casos sólo el remedo esforzado y deforme de aquel intachable modelo propuesto.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Arce adivinó a la impaciencia, desconfiada con alegría de aquellas frentes nuestras arrugadas, horizontales, cercanos a la plana nuestros ojos trabajosos, de las actitudes de mal disimulado temor que estuvimos exhibiendo hasta cuando el fracaso fue inocultable. Y, entre los pliegues de aquel artificial silencioso, más un tintero fue volteado sobre alguna banca y rodó por piso después de manchar cuadernos, pantalones.

Freyle alargó, impaciente, los brazos hacia la lluvia; midió su densidad en los gruesos goterones que le oscurecían en puntos redondos el abrigo; miró hacia el gris espeso de la lluvia, evitó los charcos y dijo, casi con decepción, que el camión enlodado, conducido por su padre, tardaría mucho en llegar, en recogerlo dentro de su abrigada cabina olorosa a grasa; siguió caminando, se plantó bajo el inmenso cuadrilátero del anuncio horadado por el ruido tranquilo de la lluvia: al frente sólo quedaba la mancha verdosa ahogada del baldío. Emilio, detrás, protegió con sus brazos el carril de cuero, la regla de madera, limpiando con la lengua toda la lluvia depositada en sus labios. Más alto que el otro, soportando impávido la descarga de mal tiempo, mirando con los ojos entrecerrados la silueta, apenas esbozada, de la muchacha del anuncio. Pero no estaba para soportar bromas; cuando el empujón al descuido que lo hizo resbalar caer al suelo y enlodarse, provocó la risa ofensiva, diminuta de Freyle, sintió la rabia en una sola oleada que le enrojeció el rostro y le soltó a lengua en un insulto; Freyle, suprimiendo la risa, midiendo su reacción pero de ninguna manera arrepentido, le extendió la mano ayudándolo a incorporarse. Fue la lluvia, más fuerte, más



UNIVERSIDAD DE CUENCA

enceguecedora entonces, la que le impidió esquivar la fuerza oblicua del cabezazo de Emilio, avanzando directamente a su rostro de niño convaleciente, de enano marchito, un golpe instantáneo y húmedo, que le hizo ver tres o cuatro estrellas grandes y dolorosas; se bamboleó, sorprendido, apenas logrando mantenerse en pie al tiempo que su botín derecho embarrado, adivinando casi, sacudió el cuerpo de Emilio como en una descarga eléctrica: el enano tiene un puntapié firme, debió pensar cuando, balanceando su carril de cuero, lo lanzó contra el pecho distante de Freyle que se hundió bajo el peso de los cuadernos, la pizarra, el libro de lectura, y cayó hacia atrás, sobre un amplio

Charco y solo se puso a murmurar idiotas insultos cuando el barro le manchó las nalgas y los codos antes de que pudiera incorporarse con un ágil salto y oprimiera la nuca de Emilio con sus manos flacas. Y, confundidos en un abrazo que duró lo suficiente como para que la furia y el odio les hicieran querer verse, sentirse mutuamente muertos, forcejearon sobre el lodazal. Hasta que la maña salvadora de Freyle oprimió las sienes de Emilio con ambas rodillas y las presionó en un dolor inseparable a la rabia mientras les gritaba que se rindieran, que estaba perdido, derrotado, sucio, insignificante, en el centro mismo de aquella interminable lluvia, mojado hasta el tuétano y el alma. Él se declaraba ya derrotado cuando el motor del camión, invisible aún, jadeó en la curva para aparecer amarillo, empapado sobre la cuneta blanda de tantos aguaceros sucesivos echando humo azul por el escape.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

El Hermano Arce presintió: llegado el momento; sin alegría como impelido por alguna suerte de supremo deber, buscóla regla metálica en los cajones del escritorio; acariciándola distraído, adrede lento, majestuosamente superior, atravesó los espacios lineales entre las hileras de bancas que mantenían aterradas presencias: inclinó su espalda para constatar las presentidas, monstruosas letras, los manchones sin forma definida que mancillaban la deseable perfección de las planas; avezado, descubrió tinteros caídos sobre el piso, en medio de un desangre incontenible, azul de tinta; detectó manos manchadas que pudieron ocultarse en ningún bolsillo, y severo, inflexible, cumpliendo un deber casi místico, inició el castigo.

A lo largo de todo el recreo de las diez cuando el kiosco de madera es asediado por hambrientas multitudes que exigen a gritos un consuelo de un pan con dulce o una porción de caramelos duros aun a riesgo de un dolor de muelas inevitable, Freyle estuvo visitando todos los refugios del patio donde los alumnos del Primero se reúnen para intercambiarse retratos de vaqueros prestigiosos, bolas de cristal que guardan en su

núcleo encendidos colores, billetes de confite, consejos o simplemente chistes, llaves de lucha que aseguran el triunfo en la más difícil pelea, apodos que a uno le bautizan con nombres que no se borrarán jamás. Freyle estuvo relatándoles, minucioso y detallista, exagerando con ademanes teatrales que revivían el combate parodiándolo en una especie de duelo a muerte, sostenido bajo la lluvia de ayer, entre, él y Emilio; alabando su propia destreza, su rapidez, se declaraba

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

invicto mientras Emilio, desde el Otro extremo del patio se sabia en adelante cobarde, porque antes de concluir la mañana obtuvo cuatro desafíos, dos de los cuales rechazó con sonrisas forzadas, dos de los cuales perdió en la explanada contigua a los muros de la escuela, ante alumnos de todos los grados, corroborando así su escasa combatividad mientras Freyle, vengativo y orgulloso, recibía el crédito de todos y se marchaba a esperar en la curva al camión amarillento que esta vez sería un carro de triunfo ante las piernas dolientes y los párpados hinchados de Emilio, desde entonces y para siempre su enemigo.

Si tienes tiempo y suerte, dicen, puedes mojar con saliva: las palmas de tus manos, segundos antes de que el filo de la regla metálica descargue el primer golpe: así duele menos, dicen. Pero sucede que a veces no es la regla, que a veces son sus manos huesudas y heladas, las que te estiran, retuercen, congestionan tus orejas; o son los nudillos casi puntiagudos, casi hueso desnudo, como rompiéndote el cráneo, ensordecedores, implacables, con el peso de una furia didáctica que no perdona errores. Puede que así, en el dolor y el castigo, logres la caligrafía ideal, rectifiques las letras en la plana, si es que aún te queda tinta y tus manos, adoloridas aún consiguen sostener el plumero y presionarlo sobre el papel; puede que así, en el dolor y el esfuerzo, crees las letras que arrancarán la distraída alabanza del Hermano Arce, el que puede trazar una V una L, con los ojos cercados y siempre le resultará perfecta, armoniosa en sus vértices, sus curvaturas. Puede que, descubriendo en los retazos de una conversación de tu padre frente a los montones, de tela de su oscuro, húmedo



UNIVERSIDAD DE CUENCA

almacén, sepas que el Freyle viejo, el Freyle arruinado que es padre del enano que pulverizó tu prestigio ante los demás, no sea en realidad el dueño del camión que conduce, no sea más que un empleado con los pagos retrasados, las deudas, los dos cuartitos de arriendo y la borrachera barata de todas sus noches. Puede que lo digas en los grupos del Primer Grado, que arranques admirativas sorpresas de unos cuantos, la inmediata cancelación de la amistad de Freyle por parte de otro, las disimuladas burlas, los descubrimientos oportunos del pantalón zurcido que lleva puesto Freyle: nada más. Pero entonces Freyle te excluirá de los partidos de Fútbol que sabiamente organiza, de las conversaciones que acertadamente sugiere, de la activa vida social con los grados superiores de la escuela que, sagaz, encadena y anima y que ahora pasara sin tocarte. Sabrás que Freyle es poderoso, que tiene un hermano mayor que estudia para militar, una tía que es monja, un abuelo que fue asesino y un antepasado que muy pronto será canonizado: eso te dicen para que transformes tu odio simple, irracional, en un temor lleno de respeto, en una rabia envidiosa que lo mantenga superior a ti. Sabrás que la amistad y el odio es aquella cara mal lavada, con humedad en las orejas y pelos grasos, con ojos que te atraviesan deseandote cualquier daño en la hora en que él aguarde, con sus dos inseparables amigos, el desprestigiado camión amarillo, en la hora en que tú, desanimado, casi suicida, pisas las primeras hierbas del baldío ante el no muy lejano olfato de Rudy que es tu otro odio, la otra cara de a atroz medalla en el duro ejercicio de la existencia: ambos idénticamente traidores, tan poderosos que tú no puedes ni tocados porque el dolor entonces

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sería insoportable: los colmillos o los puños castigándote sin piedad, en una rutina que juras no soportar más y que, sin embargo, como aceptando todo el castigo que el pecado original impone a los hombres sin suerte, a los simplemente débiles, permites que, justo faltando unos minutos para que las seis o siete campanadas rápidas anuncien el fin del último recreo de la mañana o la tarde, Freyle y sus dos sombras te busquen entre el apretujado gentío de los jugadores de bolas, de los conversadores o los mentirosos que forman corrillos admirados o burlones y que necesitan cuatro recreos, por lo menos, para contar como presenciaron un crimen o salvaron de la muerte a un niño en el estanque del parque. Los mira llegar como siempre, con la helada sonrisa que parece un cuchillo cortándote en la mitad el rostro; con las manos en los bolsillos, las piernas tratando de mantener una firmeza imposible, no querrás preguntar nada cuando los tres, rodeándote incomparablemente más pequeños que tú, con una suerte que no puede compararse a la tuya, los zapatos rotos y los pantalones manchados, te exijan cuanto guardan tus bolsillos y que siempre es una moneda de veinte centavos que ellos toman para si rodeándote el cuello con un brazo experto, duro y terminante, registrando minuciosos, como en algún asalto verdadero, los pliegues ciegos de tus bolsillos. Cuando no encuentran los veinte centavos, cuando ya te los has gastado en un helado de mentirosa, efímera dulzura, puede ser peor: depende del ánimo, de la necesidad de los tres; a veces, un solo golpe seco o un puntapié encalambrante; porque, te gritan ellos, es preferible no tener nada, ni ropa limpia, ni monedas de veinte centavos, ni un

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

padre gordo, bueno, comerciante, concejal, rico, dueño de una casa de dos pisos en el centro; es preferible carecer de una madre o una

estatua blanca que te cuide el sueño y lave las manchas de sangre que lleva tu rostro. A veces no golpean: te miran distraídos, con un poco de lástima, apenados por tu cobardía, envidiosos por los botones dorados de tu saco, por la finura de tu suéter. Es entontes cuando las campanadas sepultan el recreo en un silencio cuajado de disciplina, y, de la nada, del caos de la guerra entre vaqueros y pieles rojas, surgen las hileras de escolares enrojecidos en el juego, jadeantes por los correteos que propició el fútbol, y el pito metálico del Hermano Carvajal suena tres veces, y Reyes, el gigantesco monitor del segundo grado, encabeza orgulloso, con una pelota de básquet entre las manos, la marcha hacia el aula, y nadie puede hablar porque entonces... Si tus dedos se mantienen firmes, si aguardas la mirada vacía del Hermano Arce, si soportas la hora completa que dura el ejercicio de caligrafía, y los trazos de tu pluma no se desvían de las imaginarias líneas que dentro de las pautas trazan aquellos ideales recovecos que la tinta ira llenando de azul, si el tintero no se vuelca por obra de un codazo nervioso, habrás conseguido lo que tantos nunca lo logramos: la letra indicada, no perfecta (sólo la letra del

Hermano Arce lo es), pero notable, armoniosa, limpia. Inclinando hacia ti su pálido perfil de ave rapaz, con los huesudos pómulos brillantes, los labios salivosos del Hermano Arce, te dirá, opacando la voz ambigua y un poco derrotada que le resuena siempre en la garganta, que aquella, la tuya, es una letra que no merece castigo, ninguna alabanza tampoco: sólo la supresión de una amenaza

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

completamente prevista en casi todos los demás. Treinta y un compañeros aguantaron, repetidas veces, el castigo de la regla metálica y los nudillos, bien dosificados según la magnitud de los manchones, la suciedad de las manos, la contrahechura de las letras. Pero nadie lloró. Emilio supo que, en el principio del Tercer Grado, ya no podían existir cobardes: aplasto sobre el papel la última letra de su plana: una «e» normal, común y corriente, que se mantuvo latiendo en un fulgor ceniciento hasta que el gran secante la envejeció para siempre. Mientras el Hermano Arce recogía, con la cabeza baja, el ánimo calmo luego de tantos castigos, los cuadernos de pastas verdes para las rojas calificaciones posteriores que casi siempre serán el cero redondo y denigrante o, más aún, la equis malvada casi rompiendo la plana con su doble herida infamante, Emilio supo que su valentía, su honor, su plenitud se habrían mantenido intactos, aguardando a que su sola voluntad los recogiera. Calculé que los tres centímetros de pluma serían suficientes y se alegró de que la opacidad de la tarde disuelta en el aire, tras los árboles, más allá de los ventanales sucios de las murallas de ladrillo, declarara el fin de la clase.

Casi nueve años después, cuando Emilio, malgastado ya, con recuerdos profundos y cicatrices viejas, vio, desde el corredor de la peluquería la Ilusión», cómo los postes ennegrecidos fueron abatiéndose con los diestros golpes de hacha, cómo la estructura agujereada, manchada por el óxido se fue derrumbando en un estrépito que muy pocos curiosos reunió, obtuvo el convencimiento final de que los años en que la mujer y sus farmas estuvieron ahí, junto a la inmensa



UNIVERSIDAD DE CUENCA

botella de CocaCola, había concluido para siempre. El anuncio estaba viejo y no servía ya. Con un vestido, un peinado y unos ojos fuera de moda, deteriorados por los inviernos recios de la región, por los vientos que en Agosto sacuden la limpidez del cielo. No tuvo ninguna lástima, no fue capaz de poseerla y ordenó, desentendiéndose del nuevo silencio de afuera, mientras tomaba un periódico con dos días de retraso, una afeitada completa. Cuando la navaja despejara la espuma de sus mejillas, él, encadenando recuerdos dispersos, empezaría a contarle al peluquero, sin detalles ni exageraciones, la manera como maté a Rudy, un perro que...

Porque sabia que no eran necesarios ahora ni el silencio ni la cautela con que, a fuerza de la costumbre, avanzó los primeros metros: embarrándose los zapatos en la pesada gelatina de lodo depositado más abajo de la hierba. Sitio hacia un costulado, desde un ángulo netamente oblicuo, los ojos de la mujer del anuncio: los imaginé, sin querer mirados, inmensos, fríos, deseándole, desdeñosamente, una suerte a lo mejor imposible que todo parecía previsto para su derrota, pensó, sintiendo su espalda molesta, adormecida por el peso del carril.

El sabe que yo estoy aquí, que quiero matarlo y que no puede hacer otra cosa que defenderse: será un león ante un pobre Tarzán de nueve años que hasta se orina en la cama. Deseo que el invierno se hubiera alargado tanto como para desarrollar la hierba hasta una dimensión inverosímil, refugio sombrío, verdadera selva entonces. El ruido le llegó desde el lado derecho del baldío: y fue solamente el crujido de una rama seca, pero estuvo segura de que él estaba ahí, de que le

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

aguarda y no se movería hasta tenerlo junto a él; oprimió con más fuerza que antes, el plumero que parecía derretirse dentro de

presión ansiosa que ahora era su mano, pero no se apuro: quiso sentirse menos inseguro: desvié todas las energías con que su miedo de siempre trataba de detenerlo, para, evocando aquel rostro insignificante de Freyle y los ojos mezquinos del padre de Freyle, a través de los cristales sucios del camión, dar el siguiente paso, apartar la hierba maciza, húmeda que le llegaba a las rodillas. Y cerrar los ojos cuando el miedo fue una insoportable gana de huir corriendo.

No se puede decir que fue un choque: el hocico de Rudy había estado simplemente listo, y la pierna de Emilio solamente encajó en él: fue un largo, previsto mordisco, en el transcurso del que Emilio, casi gritando, vio un lejano sol barriendo de amarillo el torbellino de los tejados un par de ciclistas atravesando alguna irreal calle, entre escombros de paredes troncos muertos, y, sobre todo, el empequeñecido anuncio de CocaCola sobresaliendo entre las puntas más cercanas de la hierba. El perro no sacudió la cabeza para causa mayor estrago, se mantuvo quieto hasta que el golpe desesperado del carril sobre su lomo lo hizo desaparecer, retrocediendo ante la mancha verde del pasto. Emilio supo que la sangre estaría brotando en intermitentes gotitas que acabaría por mancharle el pantalón, amortiguando el dolor en la furia, en la venganza justa, en la implacable superioridad del humano aguardó la reaparición de la piel lanuda y café que abrazó al arrojar al suelo como el Tarzán mas heroico del cine: sintió el aliento y la humedad del hocico de Rudy cuando ambos se revolcaron, ciegos, en el lodo,

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

disputándose el apenas entrevisto mas allá del sofocamiento blando, piqueteante de la hierba. Vio los ojos torcidos del animal y su odio cuando los colmillos se le hundieron en la carne suave de una mejilla cuando emergieron ensangrentados, brillando su sangre, para clavarse mas allá, y en un terremoto doloroso de arrepentimientos no desear otra cosa que la fuga: las patas lodosas del perro caminaron sobre él cuando parecía que todo estaba concluido, que Rudy, vencedor, mas fuerte que nunca, corretearía satisfecho hasta perderse entre la hierba alta y ladra potente, celebrando el triunfo: no avanzó mucho: no pudo: el peso del cuerpo de Emilio, cayendo sobre el, lo revolvió aullando, buscándolo, ya en defensiva, con los colmillos. Emilio, supo que el plumero estaba intacto dentro de su mano y se supo desquita de todas las heridas de mordiscos en su cuerpo cuando la pluma, resbalando un poco sobre la piel lanuda, se hundió justo ante el primer quejido feroz y doloroso de Rudy que se retorció desesperado bajo su cuerpo. Con el segundo golpe de pluma, cuando ya sentía sobre sus dedos la sangre caliente del animal mojándole el saco, la camisa, vino aquella lejana compasión que sólo pudo aminorar la fuerza del tercer golpe, esta vez sobre el parpado cerrado, y que se hundió, trabajoso, hasta casi la mitad del plumero. Costó trabajo sacarlo y resto fue la pluma, un poco estropeada, se hundió en la garganta, en el vientre pelado de Rudy, alternativamente, hasta que lo quedó mas que una figura cuadrúpeda casi enterrada en el lodo, que se contraía aullando, ya sin esperanzas de sobrevivir.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Arrojó con un asco apenado el plumero, se miró la ropa enlodada y rota, sintió los últimos fulgores del dolor latiendo en las heridas y agarrando el carril, se alejó rengo, sin mirar hacia atrás, pensando en la cara que pondría Freyle cuando, al siguiente día, en pleno patio, durante el recreo de las diez, él le rompiera la nariz con el primer golpe de una larga y memorable pelea.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

BIBLIOGRAFÍA:

Carrasco Adrián, Estrella Pablo, Vintimilla María Augusta, Suárez Cecilia. *Literatura y Cultura Nacional en el Ecuador*. Casa de la cultura ecuatoriana Núcleo del Azuay, Cuenca, 1985.

Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. *La literatura ecuatoriana de la últimas dos décadas 1970-1990*. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, Cuenca-1993.

Facultad de filosofía letras y ciencias de la educación Universidad de Cuenca *Encuentro sobre literatura ecuatoriana Alfonso carrasco 9na educación Memorias*, tomo 1, Cuenca, 2008

Donoso, Miguel *Antología esencial del ecuador siglos la critica literaria*, editorial Eskeletra, Quito, 2004

Dávila, Jorge, *La luz del abismo y otros cuentos*, editorial Cuarto Creciente, Quito, 2004

Sacoto, Antonio, *El cuento ecuatoriano 1970-2002*, editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2003

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Crespo María Rosa, Suárez Cecilia, Aguilar Rodrigo, Dávila, Jorge. Cuenca de los Andes. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1998.

Crespo, María Rosa. *Estudios Crónicas y Relatos de nuestra Tierra Tomo II*. Núcleo del Azuay de la casa de la Cultura ecuatoriana Benjamín Carrión, Cuenca, 1999.

Crespo, María Rosa. *Selección del nuevo cuento cuencano*. La Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, Cuenca, 1979.

Dávila, Jorge. El Dominio Escondido. Ecuador F.B.T. Cía Ltda, Quito, 1992.

Dávila, Jorge. Las Criaturas de la Noche. Planeta del Ecuador, Quito, 1985.

Diccionario de la Lengua Española Vigésima Edición Tomo II. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984.

Encalada, Oswaldo. *El día de las puertas cerradas*. Quito, Planeta del Ecuador, 1988.

Encalada, Oswaldo. Los juegos tardíos. Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 1980.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Encalada, Oswaldo. Crisálida. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 2000.

Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. *La literatura Ecuatoriana de las dos últimas décadas 1970-1990*. Cuenca, La Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1993.

Gutiérrez, Teresa. La Nueva Novela Histórica María Joaquina en la vida y en la muerte. Departamento de Cultura de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 2002.

Jaramillo Gladys, PÉREZ Raúl, ZAVALA Simón. *Índice de la Narrativa Ecuatoriana*. Editora Nacional, Quito, 1992.

Mata, Humberto. *Historia de la Literatura Morlaca*. Amazonas, Cuenca, 1957.

Muñoz, Manuel. *Cuentos Morlacos*. Casa de la Cultura, Cuenca, 1977.

Muñoz, Manuel. *La Tierra Morlaca*. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, Cuenca, 2000.

Valdano, Juan. *Identidad y Forma de lo ecuatoriano*. Eskeletra, Quito, 2007.

Vallejo, Raúl. Cuento Ecuatoriano de Finales del siglo XX. Libresa, Quito, 2007.

AUTORAS:

Gabriela Barrera
Verónica Delgado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Vázquez, Marcelo. Introducción a la Teoría Económica. Cuenca, 2006.

Vélez, Rubén Alberto. *Antología del Cuento del Austro Tomo II*. Talleres de la imprenta de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1996.

Vélez, Rubén. Antología del Cuento del Austro. Departamento de Difusión de Cultura de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1993.

Villavicencio, Manuel. Ciudad, palimpsesto e ironía: Las voces subterráneas en la narrativa de Jorge Dávila Vázquez. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 2002.